

Martín Rabezzana

ArgentosetentísticaMENTE

(cuentos)

(El índice automático funciona sólo desde el archivo descargado).

Índice

(1)

-Palabras: 1.000-

El amor destruye ideologías

En algún año de la década del 2010, en una universidad pública de la provincia de Buenos Aires, se dio un debate que tuvo a dos protagonistas; uno de ellos (una chica), entre otras cosas, dijo:

-Aun con todo el mal que han hecho (en muchos casos, injusto e injustificado), yo creo que las organizaciones armadas de los setenta, han constituido males necesarios;... por ejemplo, de hoy existir grupos como Montoneros o el ERP, usurpadores de la Patagonia como Joseph Lewis, Benetton y sus esbirros, la pasarían realmente muy mal; no podrían vivir tranquilos; vivirían aterrorizados, pero como no existen, sí pueden, y justamente, tipos como Videla, Massera y Agosti, llegaron al poder para que gente como esa pudiera vivir en paz, con prosperidad económica e impunidad total, y por supuesto, a su defensa cipaya del capitalismo transnacional más extremo, los milicos la presentaron como una “defensa de la patria y del pueblo” y del "estilo de vida occidental y cristiano” (¡*puaaajjj*!), y por más falaz que ese discurso haya sido, todavía existen personas que lo creen...

A lo cual, con indignación en su voz, un estudiante varón, respondió:

-¡Andá, chirusa! Si querés, llamame “entreguista”, “facho”, “cipayo” y todo lo que quieras, ya que estoy seguro de no ser esas cosas, pero lo que decís es terrible, porque por más que se hayan opuesto a capitalistas asesinos, los guerrilleros también fueron asesinos, por eso fue válido que alguien les pusiera un freno, y eso lo hicieron los militares, que si bien hicieron cosas reprobables, no las habrían hecho de no haber hecho lo que hicieron, los grupos armados que vos reivindicás, y por eso lo que decís es injustificable;... los kirchneristas y los montoneros (que son más o menos lo mismo) son INJUSTIFICABLES.

-¡Ja ja ja ja! ¿Lo decís por mí lo de “kirchnerista”?

-Sí; lo digo por vos.

-Que yo sepa, ni con Néstor ni con Cristina, ni Lewis ni Benetton tuvieron problemas; no sintieron en absoluto amenazadas a sus propiedades usurpadas, ¿o sí?; por ahí me

equivoco, pero me parece que cuando ellos llegaron al poder, los capitalistas mencionados no se fueron corriendo del país con lo puesto por pensar que con el kirchnerismo se les venía la noche, mientras que la huida aterrorizada, sí habría tenido lugar si Kirchner y Fernández hubieran sido montoneros, de ahí lo pelotudo no sólo de acusarme a mí de ser kirchnerista, sino además de atribuirle pertenencia a Montoneros, a Néstor y a Cristina.

-Pero pertenecieron a la *Tendencia Revolucionaria del Peronismo* en su momento, ¿o lo negás?

-Sí; ¿y con eso qué?... Menem también fue cercano a ella; de hecho, en su momento estuvo en contra de López Rega; en una entrevista televisiva de 1975, se lo puede escuchar manifestarse totalmente en contra del lópezrreguismo, y al hacer eso estaba arriesgando la vida, y después... ¡mirá lo que fue Menem! No sólo fue el mayor cipayo argentino del siglo 20, sino que además, fue un indultador en masa de genocidas, y esto se explica del siguiente modo: NADIE es la misma persona durante toda la vida; uno va cambiando, no sólo ideológicamente, sino también, celularmente; durante todo el curso de nuestras vidas nos vamos renovando al punto que literalmente nacemos y morimos muchas veces en cada vida, por lo cual, el Menem que llegó a la presidencia no fue el mismo que había sido en los setenta, así como tampoco fueron quienes habían sido en su juventud, Néstor ni Cristina una vez en el poder nacional, cuyos gobiernos fueron de una izquierda moderada, y por eso, nada tuvieron que ver en sus acciones con lo revolucionario pretendido por Montoneros ni por *La Tendencia*, de ahí que de ellos haberse encontrado con sus versiones de juventud una vez en el gobierno, sus versiones jóvenes les habrían reprochado haberse vuelto reformistas, ya que el reformista considera que si bien los reclamos de los revolucionarios son válidos, son inconseguibles, y si se consiguen, son insostenibles, por lo cual, el reformista propone realizar cambios menores y abandonar la búsqueda del cambio de fondo. Por eso es que el reformista es el máximo defensor del sistema al cual él mismo considera negativo y al que, según el revolucionarismo, se debe destruir, y tanto los gobiernos de Néstor como los de Cristina, fueron reformistas.

Varios segundos de gran tensión transcurrieron en un silencio que, extrañamente, ninguno de los aproximadamente 15 jóvenes ahí presentes, interrumpió; finalmente el estudiante varón, señalándola inquisitorialmente con el dedo, en voz baja pero firme, le dijo a la chica:

-Subversiva...

Y ella, también señalándolo con el dedo y también en voz baja y firme, le dijo:

-Cipayo...

Tras lo cual, todos salieron de la facultad con rumbo a sus casas.

En las semanas siguientes, los dos estudiantes enfrentados, al encontrarse en la facultad, evitaron lo más posible dirigirse recíprocamente no sólo la palabra, sino también la mirada, hasta que un día, en un pasillo de la universidad, imprevistamente chocaron y a ella se le cayeron algunas cosas, entonces él le dijo:

-Perdoname, no quise...

-No, está bien; no importa.

Entonces ella se agachó para levantar lo que en el choque se había caído al piso y él hizo lo propio; en ese momento, desde esa altura menor que resultaba en que los estudiantes a su lado pasaran casi sin advertirlos, los dos jóvenes se miraron a los ojos y la ira, el odio y el rencor en ambos latentes, a punto estuvieron de manifestarse y desatarse, por lo cual, tanto él como ella, al mirarse pensaban en qué palabra podría ser la más apropiada, por ser la más hiriente, para proferirle al otro, pero fue que, sin ninguno de ellos haberlo planeado, ambos se besaron, y fue tal la simultaneidad del acercamiento, que ninguno de los dos podría asegurar quién aproximó primero sus labios a los del otro.

Tras algunos segundos, ambos se levantaron y, sin ser ya los mismos, como si nada hubiera pasado, siguieron sus respectivos caminos.

Volver al índice

(2)

-Palabras: 1.255-

Parresía imperdonable

Hacia principios de los años setenta del siglo 20, en cierto bar de los alrededores de cierta universidad de la provincia de Buenos Aires, los estudiantes debatían a diario (incluyendo fines de semana) sobre cuestiones sociales; se hablaba, por supuesto, de la lucha armada como medio de respuesta de los oprimidos a gobiernos opresores, generándose grandes diferencias de opiniones, ya que había quienes la defendían y quienes la condenaban; se hablaba de lo válido o no del personalismo en política, generando esto también grandes enfrentamientos ideológicos, ya que había quienes consideraban que buscar a una persona para que oficie de representante de valores ideales, implica no solamente aceptar entregarle la propia voluntad, volviéndose uno así, un autómata teledirigido por ella, carente de toda autonomía y humanidad, sino además, negar que los valores buscados en un determinado individuo, están en todas las personas, haciendo esto innecesario buscarlos en alguien en particular, así como también había quienes desde el punto de vista opuesto, manifestaban que sin una figura humana representativa de valores positivos, las personas se sienten en una orfandad ideológica que resulta en que las mismas no logren nunca el sentir de fraternidad necesario para organizarse y trabajar mancomunadamente en favor de mejoras sociales, quedando así a merced de los prepotentes de turno, por lo cual, de ser el personalismo, algo malo, sería un mal necesario en pos de poderse evitar un mal mayor, y se debatían muchas otras cuestiones siendo por supuesto, la de la psicoterapia, totalmente insoslayable por ser Argentina, ya en aquel entonces, uno de los países del mundo con mayor cantidad de psicólogos por habitante, y a diferencia de lo que ocurre actualmente, la psicoterapia era vista entonces como un elemento absolutamente revolucionario dado que, según sus partidarios constituidos mayormente por opositores a la psiquiatría (lo cual contrasta totalmente con lo que ocurre en la actualidad), la misma era no sólo la alternativa al autoritarismo psiquiátrico, sino además, un medio de mejoramiento personal en cuya

aplicación a gran escala estaría, según ellos, la solución a todo problema no sólo individual, sino también social.

A diferencia de lo que ocurría al debatirse otras cosas, había al debatirse el tema de las psicoterapias, un consenso casi absoluto que solamente se había, hasta ese día, visto interrumpido por la divergencia de opiniones respecto a la validez (o falta de ella) de lo coercitivo en lo que hace a la aplicación del tratamiento psicológico; algunos decían que “por el bien general”, el mismo debía ser obligatorio para todos, otros decían que cosa tal constituiría una vulneración de los derechos de las personas, siendo por eso, equiparable a la nefasta psiquiatría, otros decían que debería evaluarse el caso particular, ya que en algunos, la coerción podría ser válida pero en otros, no... en fin; la cuestión es que, como ya expresé, en los muchos meses en que los asistentes al bar debatieron sobre las psicoterapias (entre ellos se encontraban muchos estudiantes de psicología y de diversas ramas de las ciencias sociales), nadie había manifestado desacuerdo con sus (supuestas) enormes bondades; ese día la cosa fue diferente.

El individuo, algunos años mayor que sus compañeros, que era en la universidad un recién llegado, por lo cual no había participado previamente de los debates que los estudiantes sostenían, manifestó haber dejado la carrera de psicología por haberse decepcionado de ella, no sólo porque, al igual que ellos, en algún momento había creído que la misma constituía la liberación de la tiranía psiquiátrica, pero que posteriormente comprobó que en la práctica, la mayoría de los psicólogos “trabaja” en colaboración con los psiquiatras (o mejor dicho: trabaja para ellos), sino además porque...

-El sistema social es malo, y no sólo a nivel local, sino mundial (asumo que en esto estamos TODOS de acuerdo) –todo asintieron -, por lo cual, el que está bien, al mismo NO SE ADAPTA, y si se empieza a adaptar, empieza a estar mal, y los psicólogos no tratan a quienes están felizmente integrados al ámbito en que sus vidas se desarrollan, ya sea el laboral, el familiar o el social, sino que tratan justamente a aquellos que con el mismo tienen conflictos generadores de un sentir de inadaptación; ahora bien: siendo el psicólogo una persona tendiente a que el inadaptado se adapte mediante el intento de convencimiento de que el problema no puede estar en su medio ambiente, sino en él, está claro que constituye un elemento defensivo del sistema social; sistema que todos consideramos terriblemente injusto; por esto es que la psicoterapia (independientemente de su escuela) es no sólo uno de los elementos defensivos de la sociedad ante una persona

inadaptada por ser la inadaptación, una amenaza para ella, sino que además se está volviendo un elemento preventivo de inadaptación que busca tratar aun a aquellos que no son inadaptados, lo cual se ve claramente en el "todos necesitamos psicoterapia en algún momento", que es un (lamentable) invento argentino, ya que no es lo que se difunde en otros países (1), y por ser, como ya dije, el inadaptado a un sistema malo, alguien que está bien, lo que se defiende desde la psicoterapia tanto como desde la psiquiatría, es al mal general, que no es otra cosa que el sistema que impera actualmente a nivel mundial; por todo esto es que considero que las psicoterapias, lejos de ser elementos de liberación, son elementos de control social y eventual represión al servicio del sistema que buscan suprimir a las formas de ser y pensar, espontáneas, individuales y vitalizadoras, para posteriormente reemplazarlas por otras automatizadas, uniformadas y robotizadas, cuya fuerza reside en la creencia errónea, masiva, ingenua y voluntaria de las personas, en que las mismas están al servicio de su bienestar.

Y tras hacer una pausa de silencio que todos respetaron, prosiguió:

-Los psicólogos, al igual que los psiquiatras, están para reencauzar a los "locos", "enfermos" o "subversivos" (y evitar que los encauzados se desencaucen), que son básicamente todos aquellos que tienen la osadía de apartarse del carril que conduce a nuestra especie al matadero;... ...los psicólogos, así como los psiquiatras, no ayudan en nada a las personas sufrientes ni lo harán jamás, porque no saben ayudar; no están en la vida para ayudar... -y acercándose sin saberlo a pronunciar el título de un libro aún no publicado de un autor que sería posteriormente, legendario, dijo: -Psicoterapia y psiquiatría...: vigilancia y castigo.

Si bien los debates que los estudiantes universitarios sostenían eran muy intensos, lo que resultaba en que continuamente se interrumpieran recíprocamente, en este caso todos permanecieron en absoluto silencio, lo cual parecía indicar que había una adhesión total a lo dicho por el apóstata de las psicoterapias en general, y del psicoanálisis en particular, pero fue que al él retomar la exposición de conceptos expositores de la psicoterapia en su esencia antirrevolucionaria, una chica pagó su consumición, se levantó y sin decir una palabra, muy tranquilamente salió del bar; el joven ni lo notó ya que eran unas veinte las personas que participaban del debate; a los pocos segundos, otro estudiante hizo lo mismo, entonces el joven sí lo notó pero siguió con su discurso; a los pocos segundos, otro estudiante se fue en total y absoluto silencio; después otro, después

otro y después otro, hasta que, tras más o menos dos minutos, se quedó hablando completamente solo.

En la actualidad (o sea, cinco décadas más tarde) quien expone ideas como las del protagonista de esta historia, sufre su misma suerte.

(1) En décadas posteriores tal concepto tendrá, lamentablemente, alcance mundial.

Volver al índice

(3)

-Palabras: 1.237-

FanáticaMENTE

Estando en la cama, después de un largo abrazo mutuo, le dije que eran fanáticos, pero no reprobatoriamente, sino con tristeza como quien dice: “Han equivocado el rumbo”, entonces ella me dijo:

-Los fanatismos mueven al mundo. Crean todo lo que en una sociedad humana existe, tanto lo bueno como lo malo; los que por considerar que el fanatismo es negativo, son centrados, terminan siendo espectadores pasivos de los actos creativos y destructivos de los fanáticos, y hasta podría decirse que son espectadores de la vida más que vividores de ella. Y hasta podría también decirse que, por su pasividad, los centrados no pueden sino dejarse llevar por el fanatismo imperante de turno, por lo cual, todo indica que, de una forma o de otra, no podemos más que ser manejados por el fanatismo, y si bien el mismo está comúnmente relacionado con la ira, la intolerancia y la destrucción, también es cierto que además está compuesto por: euforia, sed de gloria y anhelos de construcción.

Difícil era presentarle oposición a las ideas de esa joven mujer por poseer todas ellas, gran consistencia, sin embargo, en un intento que resultaría infructuoso, lo hice al decirle:

-Pero... actuar fanáticamente es jugar con fuego, y sabido es que el que eso hace, se termina quemando.

A lo que ella me respondió:

-Sí, pero si bien quien con el mismo no juega, no se quema, tampoco se enciende. Vive en una penumbra permanente deseando habitual (o continuamente) morir, mientras que quienes por vivir fanáticamente, *jugamos con fuego*, vivimos y morimos deseando vivir –y mirándome con los ojos llenos de brillo, agregó: -La vitalidad no es sólo vida. La vitalidad es vida y muerte... ...Hay más vitalidad en la muerte de un fanático que en las vidas enteras de miles de personas centradas.

Entonces, de inmediato empezó a desmoronarse mi convicción respecto a lo totalmente negativo del fanatismo y, sin en ese momento racionalizarlo, empecé a sentir que, si bien

no todos los fanáticos saben vivir, todos lo que saben vivir, son fanáticos, ya que con el pasar del tiempo fui comprobando que la neutralidad (en la que tanto tiempo permanecí) es una especie de limbo en el cual la vida está en pausa; ser neutral o centrado, es estar en un lugar en el cual no se puede vivir, sino solamente: sobrevivir; habiendo aceptado esto, ¿quién podría elegir la supervivencia?... Elegir la vida es elegir el fanatismo que es fuerza vital en estado puro, y a esa vitalidad yo elegía al elegir a esa mujer, pero como ya expresé, entonces no lo sabía, solamente lo sentía, que, a fin de cuentas, es lo único que importa, ya que las cosas no son como uno las cree ni como uno las ve, sino como uno las siente, y lo que yo sentía al ella mirarme y tomarme de las manos, era que el sinsentido de las cosas se rompía en miles de pedazos que de inmediato, se desvanecían.

Cada cosa que ella decía, tanto lo más articulado como lo más informal, estaba cargado de significado;... hablaba mucho y nunca hablaba por hablar, lo cual no puede decirse de todo el mundo (incluyéndome a mí, por supuesto).

Ante mi pregunta sobre qué significaban ciertas expresiones, me respondió:

-"Militante" es el que realiza tareas sociales y políticas; puede llegar a estar a favor de la lucha armada, puede ser neutral o incluso puede estar en contra; "miliciano" es el militante que además de militar socialmente, tiene instrucción en el manejo de armas; los milicianos vienen a ser algo así como "combatientes de reserva", y "combatiente" es el que está destinado exclusivamente a las acciones armadas.

Yo le pregunté:

-¿Creés que van a lograr su cometido de cambiar a la sociedad?

Y para mi sorpresa, lo siguiente me respondió:

-Llegar a destino no es lo más importante.

-¿Y qué es lo más importante?

-Lo más importante es andar, ya que moverse es vivir. No moverse es durar.

Tras un largo silencio en que me dediqué a mirarla presintiendo que su presencia marcaría en mi vida un antes sin un después, sin esperar a que yo a ese respecto algo le preguntara, lo siguiente me contó:

-Fue hace varios años;... éramos ocho adolescentes. Éramos amigos del barrio. Estábamos en una plaza tipo 7 de la tarde; no estábamos haciendo nada. Ni siquiera estábamos tomando cerveza, solamente hablábamos, y de pronto aparecieron dos de esos personajes de azul que tienen la tarea asignada por el estado de buscar que desde bien jóvenes las personas acaten a la autoridad, y en pos de eso no se les ocurre otra cosa que

basurear, maltratar y privar de la libertad a quienes ningún motivo para actuar así, les dan (y después no entienden por qué los vemos como enemigos);... empezaron a provocarnos para que les diéramos una excusa para matarnos a palos o a balazos, pero no se la dimos, entonces dentro de todo nos trataron piadosamente porque solamente nos pegaron con las manos abiertas, y nos resignamos a sufrir una detención que parecía inevitable e inminente, pero en eso llegó un grupo armado de 6 personas que los golpeó, los desarmó, los hizo ponerse de rodillas y pedirnos perdón a todos uno por uno, lo cual, los policías hicieron; después, uno del grupo les ordenó que se sacaran los uniformes y cantaran la marcha peronista;... ¡No me olvido más de la expresión de terror que tenían los dos policías!... Uno de ellos, muerto de miedo, le dijo a una de las dos mujeres que componía el grupo armado, mientras se desvestía: "No nos maten. Se los suplico." A lo que ella respondió: "Callate, pelotudo", y seguidamente, la misma mujer nos preguntó muy dulcemente a todos si estábamos bien, a lo que respondimos que sí. Mientras tanto, la otra mujer del grupo le prendía fuego a los uniformes policiales; segundos después, uno de los varones le dijo a los policías: "Empiecen a correr y no miren para atrás. Ah, y no dejen de cantar la marcha". Y los dos policías corrieron aterrorizados; los del grupo armado nos saludaron amablemente y se fueron... ...Era la primera vez que veía que a los represores del pueblo, alguien les respondía y les infundía el mismo miedo y la misma humillación que ellos nos infundían a nosotros, entonces pensé que quería ser como ellos, que entran a las comisarías y devuelven la agresión que desde ese lugar, contra el pueblo se organiza, como así también lo hacen en cuarteles militares sin importarles si en el curso de la acción, pierden la vida; quería ser como ellos que, a los cipayos explotadores de los trabajadores, les sacan millones y después los comparten con los más necesitados;... quería ser como ellos, que nos enseñan a resistir, nos enseñan a apartarnos de la senda de esclavitud que el opresor quiere que como sociedad, sigamos. Nos enseñan que el monopolio de la violencia es la base de todas las injusticias sociales; nos enseñan que hay que levantar la cabeza y no aceptar imposiciones arbitrarias de nadie;... quería ser como ellos que, con su fanatismo más puro, nos enseñan a todos cómo hay que vivir, y ahora, finalmente:... soy una de ellos.

Y contemplándola con una admiración y un amor que no hacían más que aumentar con cada segundo que pasaba, en voz muy baja, con total honestidad y convicción, le dije:

-Yo quiero ser como vos.

Volver al índice

(4)

-Palabras: 1.258-

Los '20 y los '70

El anarquista había logrado concretar la *a priori* imposible hazaña de escapar (1) de la temible cárcel de la “Tierra del Fuego porteña” (Penitenciaría Nacional) (2) junto a varios camaradas que, al igual que él, habían sido encarcelados tras el allanamiento que la policía había realizado en su imprenta clandestina desde la cual, no solamente se escribían e imprimían textos propagandísticos, sino además, billetes; actividad que lejos estaba de ser extraordinaria ya que la falsificación de dinero era el delito más común entre los militantes libertarios de aquellos años 20 del siglo veinte.

Todos (menos él) habían acordado quedarse durante un tiempo en las inmediaciones de la cárcel en las cuales se habían instalado muchos ex detenidos por a su vez, haberse instalado ahí sus familias en tiempos en que justamente estaban detenidos, dado que así ellas podían visitarlos con asiduidad; en ese lugar les había parecido sensato quedarse algunas semanas antes de partir hacia otras ciudades ya que las autoridades jamás buscarían justamente ahí (en sus alrededores) a los reclusos recientemente fugados; tal previsión había sido correcta; los que en esa área permanecieron durante un tiempo, no fueron recapturados, pero él, que no confiaba en que tal plan diera buenos resultados, decidió “cruzar el charco” ya que sabía que en Uruguay, sus camaradas ácratas le brindarían alojamiento, por lo cual, la noche de invierno lloviznosa en que escapó de la cárcel, se dirigió al puerto dispuesto a abordar un barco de carga con rumbo a Montevideo; una vez frente a uno de ellos, miró en todas las direcciones para asegurarse de que nadie lo viera y con paso rápido intentó embarcarse, pero de la nada apareció un policía que le dio la voz de alto, entonces emprendió una huida desesperada por los alrededores del puerto que culminó cuando, totalmente agotado de tanto correr (y por las privaciones y apremios sufridos en prisión), cayó al suelo desde el cual, resignadamente aceptó que los policías que lo estaban siguiendo, lo encontraran y recondujeran a la penitenciaría, y así ocurrió; dos policías llegaron hasta donde el

anarquista había caído rendido y lo insultaron, lo patearon, lo esposaron y después lo condujeron al interior del patrullero en que pensaban llevarlo de vuelta a “La Tierra”.

Camino a la prisión, los policías continuaron con sus insultos contra el detenido; le decían que en “La Tierra” le esperaba lo peor (lo cual era cierto) y que esta vez de ese lugar no saldría con vida, y mientras realizaban esas (y otras) agresiones verbales, el conductor del patrullero empezó a notar algo extraño que lo llevó a decirle a su compañero:

-¿Sabés en dónde estamos?

Su compañero, que hasta entonces no le había prestado atención al camino, empezó a mirar en todas las direcciones y, con tono de absoluto desconcierto, dijo:

-No tengo ni idea.

El auto siguió transitando unas cuadras más hasta donde se suponía que estaba la cárcel, pero en ese lugar la cárcel no estaba. Lo que había era un enorme terreno baldío frente al cual, estacionaron; ambos agentes bajaron del vehículo y permanecieron en silencio evidenciando asombro en sus miradas ya que el lugar que veían, era y no era el mismo que conocían, dado que había diferencias notables en la urbanización, así como también en los autos que transitaban.

Nada entendieron de lo que vieron, y tras caminar por el terreno durante algunos minutos, decidieron volver al patrullero y una vez en el mismo, *yiraron y yiraron* durante una media hora tratando infructuosamente de encontrar a la cárcel; mientras tanto, el anarquista detenido había advertido que la sorpresa que los policías tenían (la cual él también tenía) les había conferido vulnerabilidad, en cambio a él le había conferido fuerza y esperanza, lo cual lo llevó a burlarse de los policías y a acusarlos de estar locos por haber visto un terreno deshabitado en donde él sí había visto a la cárcel; los policías empezaron a dudar de sus propias percepciones y resolvieron volver al lugar en el que se suponía que estuviera la cárcel; en ese momento la fina neblina que a la noche envolvía, se volvió gruesa niebla que resultó en que la visibilidad se redujera drásticamente, por ese motivo chocaron contra un Ford Falcon verde que iba en dirección contraria a gran velocidad, lo cual le causó a los ocupantes de ambos vehículos, heridas menores; el accidente dejó levemente conmocionados a los dos policías del patrullero, fue entonces que el anarquista detenido aprovechó para escaparse y rápidamente se escondió tras un contenedor de materiales de construcción desde donde vio todo lo que segundos después aconteció.

Del auto al que habían chocado, se bajaron varios tipos furiosos que insultaron a los policías a los que no reconocieron como tales dado que el auto policial de los años 20 en que ellos viajaban, era muy distinto al que se usaba en los años 70 en que entonces se encontraban (amén de los uniformes), por lo cual, al acercarse al vehículo que los había chocado, un miembro de lo que era un Grupo de Tareas de la ESMA que se dirigía a realizar uno de sus infames operativos, mientras blandía un arma de fuego, gritando les dijo:

-¿Adónde mierda iban, payasos, así vestidos? ¿A una fiesta de disfraces?

Entonces los policías intentaron sacar sus armas, lo cual fue inmediatamente advertido por los represores de la patota que reaccionaron disparando una innumerable cantidad de veces contra el vehículo provocándole a sus dos ocupantes, la muerte.

El anarquista, que había visto todo el episodio desde una segura distancia, esperó a que los ocupantes del Falcon verde se fueran antes de él mismo irse del lugar, lo cual ocurrió tras menos de un minuto de sucedida la balacera.

Con las manos esposadas empezó a correr por calles que apenas reconocía, después, ante el cansancio, dejó de correr y empezó a caminar lo más rápido que pudo, y a medida que las cuadras pasaban, el entorno se volvía para él, cada vez menos desconocido, ya que sin él entonces saberlo, estaba retrocediendo en el tiempo, por lo cual, al cruzar cierta cuadra, se encontró en la década del 60; al cruzar la siguiente, en la del 50; al cruzar la siguiente, en la del 40; al cruzar la siguiente, en la del 30, y al cruzar la siguiente, en la del 20, es decir, en la suya; una vez en la misma, se dirigió a la zona de la "Tierra del Fuego porteña" en donde sí estaba esta vez la cárcel, y se reencontró en una de sus viviendas con varios de los reclusos prófugos que lo recibieron muy alegremente, le cortaron las esposas y por supuesto, le preguntaron qué le había pasado esa noche, entonces el anarquista, previendo que lo que iba a contar resultaría increíble, dijo lo siguiente:

-Les voy a contar todo pero con una condición.

Uno de sus amigos dijo:

-¿Cuál?

-Que se abstengan totalmente de decirme "loco", "mentiroso", "versero"... cosas así.

Todos asintieron, entonces uno de sus interlocutores dijo:

-¡Dale!... ¡contá contá!

El anarquista tomó aire profundamente y después dijo:

-Resulta que...

(1) En el año 1923 se produjo la fuga de 14 presos de la Penitenciaría Nacional.

(2) En el barrio capitalino nacional de Palermo, existió una prisión llamada oficialmente: "Penitenciaría Nacional" e informalmente: "Tierra del Fuego"; este último título se hizo extensivo a sus alrededores; funcionó desde 1877 hasta 1961; tras su demolición, hubo un terreno deshabitado durante muchos años hasta que se construyó lo que actualmente es el Parque Las Heras.

Volver al índice

(5)

-Palabras: 338-

La verdadera forma humana

La mujer se encontró en un largo pasillo lleno de puertas; intentó abrir una, y no lo consiguió; intentó abrir otra, y tampoco lo consiguió; intentó con otra, y tampoco pudo; después intentó abrir otra, y esta vez la puerta se abrió, pero enseguida advirtió que todas las demás puertas se empezaban a abrir solas, fue entonces que se dio cuenta de que siempre había creído ser capaz de abrir puertas, pero lo suyo no había sido ni más ni menos que eso: una creencia, ya que, en realidad, las mismas se abren solas, y cuando su aparentemente espontánea apertura coincidía con su puesta de mano sobre sus picaportes, le quedaba la ilusión de que se abrían por obra suya; el saber esto la desanimó sobremanera, sin embargo, creyó que su incapacidad de abrir puertas no implicaría necesariamente una incapacidad de cerrarlas, por lo que intentó cerrar una de ellas, y no lo consiguió; intentó cerrar otra, y tampoco lo consiguió; intentó con otra, y tampoco pudo; después intentó cerrar otra, y esta vez la puerta se cerró, pero enseguida advirtió que todas las demás puertas se empezaban a cerrar solas, fue entonces que se dio cuenta de que siempre había creído ser capaz de cerrar puertas, pero lo suyo no había sido ni más ni menos que eso: una creencia, ya que, en realidad, las mismas se cierran solas, y cuando su aparentemente espontáneo cierre coincidía con su intento de cerrarlas, le quedaba la ilusión de que se cerraban por obra suya; el saber esto también la desanimó sobremanera.

Tras experimentar lo recién contado en un sueño, la mujer se despertó, se levantó de la cama, fue hasta el baño, se miró al espejo y por primera vez pudo vislumbrar su verdadera forma existente más allá de la piel y los huesos: la misma era igual a la de un títere.

Habiendo aceptado cuál era su verdadera forma, empezó casi obsesivamente a repetirse mentalmente lo siguiente: “Soy un títere, pero... ¿manejado por quién?”

Volver al índice

(6)

-Palabras: 1.145-

1974

"Si tu destino es curar esta enfermedad, curarás tengas o no un médico; de la misma manera, si tu destino es no curarla, no la curarás, llames o no al médico; tu destino es, o bien uno, o bien otro; por lo tanto, no conviene llamar al médico."

Cicerón, Tratado del destino, XIII

1974 (1) fue en Argentina el comienzo del fin de un ciclo histórico cargado de las más nobles y fervientes esperanzas: esperanzas de liberación nacional, esperanzas de resolución de conflictos de implicancias trágicas, esperanzas de cambiar al propio entorno, al país, al mundo e incluso, esperanzas de lograr el cambio más claramente difícil de todos: el de uno mismo; el problema es que si bien TODO está destinado al cambio, por lo cual, nunca podría decir resignadamente: "esto no cambia más", todo parece indicar que el cambio no lo hacen las personas, sino que se hace solo. Todo cambia independientemente de nuestras acciones, deseos y voluntades; expresado más crudamente (aún): TODO está determinado. En nada de lo que hace a la creación de los hechos, participamos más que como meras figuras decorativas que acompañan al movimiento de lo que se mueve solo y creemos generalmente que se mueve por causa nuestra, y no me refiero sólo a los hechos de trascendencia mundial, sino también a los más sencillos de nuestras (intrascendentes) vidas personales (¿qué?... ¿no te gusta la idea de que así sea? ¿Creés entonces que la verdad es lo que necesitás que sea? Si así fuera "la verdad", tu vida sería entonces lo que vos querrías que fuera, y... ¿lo es?... de ser la respuesta: "no", tal vez tu vida toda sea una mentira, de ahí lo lógico de tu búsqueda constante de "la verdad").

Hay un modo muy sencillo de comprobar que TODO está determinado: viajando al pasado y tratando de cambiar algo; yo viajé atrás en el tiempo en diversas oportunidades y varias veces intenté cambiar el resultado de hechos cuyos finales eran por mí, conocidos, y NUNCA lo logré, y hasta asumo que aun si hubiera logrado cambiar algo, ese cambio también habría estado determinado previa o posteriormente (2).
Tras mucho viajar en el tiempo, aprendí que las personas no crean sistemas. Los sistemas crean personas, así como tampoco son capaces las personas de destruir sistemas, pero sí son los sistemas, capaces de destruir personas.

Les paso a compartir experiencias personales mías en que comprobé la existencia del determinismo: por haberme interesado mucho en el periodo de los setenta del siglo veinte, en el 2021 decidí viajar a 1974 (utilizando un medio que no les voy a revelar) para intentar advertirle a unos militantes que ese día su unidad básica sería atacada por una patota de la Triple A, pero cuando estuve a unas pocas cuadras de la misma, me caí; rápidamente me levanté y cuando intenté cruzar la calle, se desató una lluvia torrencial, entonces retrocedí para refugiarme en un negocio cualquiera que casualmente vendía paraguas; compré uno y salí de vuelta a la calle, pero una vez ahí, la lluvia paró, el sol repentinamente salió y de la nada se alzó un viento huracanado que me impidió momentáneamente el avance; como soy una persona muy atlética, pese al fenómeno meteorológico en curso, logré avanzar una cuadra en un tiempo que debe haber sido récord (una hora, más o menos), entonces el viento dejó de soplar y pude caminar de nuevo normalmente, pero seguidamente ocurrió que cuando estuve por cruzar a la cuadra en la que se encontraba la unidad básica, por algún motivo entonces para mí, misterioso, aparecí a cientos de metros de la misma y empecé a caminar velozmente para a tal lugar, llegar rápido, pero me pasó lo mismo que minutos antes me había pasado, es decir: una vez que estuve por cruzar a la cuadra en que estaba la unidad básica, aparecí de pronto a cientos de metros de distancia de ella; de nuevo intenté dirigirme ahí, esta vez, corriendo, y lo mismo me volvió a pasar, entonces escuché un estruendo de bomba y después, disparos, y ni intente ya acercarme a la unidad básica por saber que ya era tarde, la cuestión es que en ese momento empecé a sospechar que no era capaz de alterar el curso de los acontecimientos por estar el mismo, determinado, sin embargo, a los pocos días lo volví a intentar.

Una mañana del ya mencionado año, contacté a un muchacho revolucionario para que me vendiera dinamita (cuando le dije que era para matar a López Rega, no me quiso cobrar); una vez provisto de los explosivos, me dirigí muy contento a una calle por la cual pasaría el auto de "el brujo”, me subí a un árbol y cuando el infame “Lopecito” estuvo por pasar, encendí la mecha de varios cartuchos y los arrojé uno a uno en dirección a su auto, pero para mi sorpresa, se desmaterializaron en el aire resultando esto en que ninguno cumpliera con mi objetivo; evidentemente no estaba determinado que López Rega fuera asesinado.

Después intenté ganar la lotería comprando un billete cuyos números yo sabía que saldrían por diarios de la época que había consultado en el siglo 21, pero cuando en la radio escuchaba que anunciaban justamente esos números, mi billete se convertía en arena que se escapaba de mis manos; no obstante, volví a comprar otro billete con la intención de transgredir a lo determinado (que entre otras cosas, para mi vida era evidentemente no hacerme rico nunca), y lo mismo volvió a pasarme.

En otra oportunidad intenté... no; me parece que los ejemplos de hechos cuyos finales intenté cambiar y no pude, son suficientes; la cuestión es que, al parecer, tenemos libertad para intentar cambiar el curso que siguen las cosas, pero no tenemos la capacidad de lograrlo, ya que las cosas son de la única forma posible por ser, por lo que intentar moldearlas con el objetivo de que sean como nosotros deseamos, es inútil.

1974, como para tantos otros, fue para mí, el año en que mis esperanzas de tener injerencia en el cambio de curso de las cosas, se derrumbaron; como ya dije, esto le pasó a muchos otros en ese mismo año, pero debo ser yo el único al que le pasó habiendo nacido en 1980.

(1) Sí: 1974, y no 1976, ya que las esperanzas de cambio social se vinieron abajo mucho antes del golpe de estado.

(2) Para hablar de “predeterminismo” hay que asumir que el tiempo se mueve sólo hacia delante, y yo creo que no necesariamente es así; en caso de moverse hacia atrás, los hechos del presente no están determinados por lo ya ocurrido, sino por aquello aún por ocurrir, de ahí que sea apropiado

hablar en tal caso de “posdeterminismo”, pero como ignoro en qué dirección el tiempo se mueve, prefiero decir “determinismo” sin ningún prefijo.

Volver al índice

(7)

-Palabras: 483-

Verdades reveladas

En cierta situación (“difícil”, por decir lo menos), un individuo le preguntó a otro:

-¿Creés en la existencia del alma?

-¿Cómo podría no creer?... No hay razonamiento lógico que lleve a descreer de ella; por ejemplo: aunque varias personas sean química y materialmente iguales, no necesariamente actúan, piensan ni sienten de igual modo ante la misma situación; es más: la misma persona, aunque sea materialmente la misma, tampoco necesariamente actúa, piensa ni siente de igual modo, de un momento a otro, ante la misma situación; ¿cómo se explica esto materialmente? No se explica, y sí se explica por el lado de que en nuestra materia hay algo incorporado que no es corpóreo, que tiene gran injerencia en nuestra forma de actuar, pensar y sentir; a ese algo incorporado no corpóreo, lo denominamos: “alma”, “espíritu”, “psique”, “mente”, “conciencia” o “energía”, y dado su carácter inmaterial, no hay por qué pensar que necesita de la materia para existir, por lo que al cumplirse el ciclo del cuerpo en que habita, la conciencia sigue existiendo pero en un plano inmaterial, y de serle, por algún motivo, imprescindible la materia para desarrollarse en algunos aspectos, al concluir el ciclo de la materia en que reside, el espíritu deberá pasar a otro cuerpo, lo cual a su vez, nos lleva a validar la creencia en la existencia de la transmigración de las almas y, casi inevitablemente, también a la de los resultados en diversas existencias, de lo que con nuestros actos, generamos.

El tipo que había formulado la pregunta, mantenía apuntado al joven al que la misma le había sido dirigida, con un arma FAL, y había escuchado con gran atención su respuesta; el apuntado, que aparentaba estar totalmente tranquilo, mirando a los ojos a su enemigo, con un tono tan calmo y distendido como el que acababa de usar, dijo:

-Sin un arma encima, no sos nada -y tras algunos segundos, agregó: ...y con un arma encima, sos menos que nada.

Entonces, el represor perteneciente a la tristemente célebre CNU (1), abrió fuego contra el estudiante perteneciente a la JUP (2), pero a diferencia del convencimiento propio del

rencor con que había matado en otras oportunidades, en esta última, lo invadió un terrible malestar que lo llevó a vacilar antes de perpetrar su acto; durante esas vacilaciones se le presentaron imágenes cargadas de negatividad que le confirieron un sentir que no era propio de la piedad; tampoco de la culpa ni del remordimiento; era algo nuevo, distinto y para él, totalmente incomprensible; tan incomprensible fue la causa de su malestar, como la calma que su víctima le había mostrado en los últimos momentos de vida, y así lo seguiría siendo siempre para él, por más que en la exposición de conceptos de su víctima, estuviera la explicación de los estados de ánimo de una y otra parte.

(1) Concentración Nacional Universitaria.

(2) Juventud Universitaria Peronista.

Volver al índice

(8)

-Palabras: 1.643-

Los '20 y los '70 (segundo capítulo)

Tras la fuga en 1923 de 14 anarquistas presos en la Penitenciaría Nacional (la “Tierra del Fuego porteña”), se dieron diversas experiencias entre todos los prófugos, siendo el común denominador en todas ellas: lo extraño.

El plan de todos los fugados (menos el de uno) era el de permanecer en las inmediaciones de la cárcel para despistar a las autoridades que seguramente esperaban que, tras escapar del centro de detención, intentaran inmediatamente irse de la ciudad.

Unos camaradas libertarios que sabían del plan de fuga, les habían dicho que ocultarían ropa y plata en determinado auto que dejarían estacionado y cerrado sin llave, en una determinada calle cercana a la cárcel; la plata era mucha dado que dichos camaradas poseían billetes en cantidad casi ilimitada porque no sólo en lo ideológico eran camaradas, sino también en lo que a oficio respecta, es decir: eran falsificadores de dinero.

Tras los prófugos encontrar el auto, cambiarse y repartirse equitativamente los billetes, acordaron dividirse en diferentes grupos; uno de ellos (constituido por dos personas) ingresó a un bar en el cual comieron y bebieron con la avidez propia de quienes han pasado hambre y sed durante años.

Tras unas dos horas, los ex reclusos salieron del bar y empezaron a buscar un lugar en el cual dormir.

La noche en la que tras largos años volvieron a caminar por la ciudad, estaba envuelta en una tenue neblina que rápidamente se volvió espesa niebla que poco y nada dejaba ver más allá de unos cuantos metros, por lo que sólo por el sonido pudieron percibir al auto que a toda velocidad se acercaba mientras lentamente cruzaban una calle; ante su inminente paso terminaron cruzándola casi corriendo (de no haberlo hecho habrían sido atropellados por el vehículo); al llegar a la esquina, el auto (que era un Ford Falcon de color verde) dobló y tras algunos segundos se oyó un choque que llevó a los dos hombres a intentar acercarse al lugar del suceso con la intención de prestar ayuda a los posibles

heridos, pero en cuanto a la esquina llegaron, escucharon una innumerable cantidad de disparos que los hizo pegar media vuelta y retirarse; al encontrarse ya a varias cuadras del lugar del hecho, uno de los ex reclusos le dijo al otro:

-¿Viste lo que era ese auto?

-Sí... era raro;... nunca había visto un auto así; la forma que tenía era extraña; también el sonido y la velocidad a la que iba, eran extraños; el auto ese era como...

Entonces, por estar embargado por el asombro, no prosiguió, por lo que su interlocutor le preguntó:

-¿Era como qué?

-Como del futuro.

Su compañero, que estaba tan asombrado como él, nada dijo y retomaron su marcha en busca de un lugar donde dormir.

A los pocos segundos advirtieron que todos los autos que pasaban eran también, al igual que aquel que casi los atropella, "como del futuro", así como la urbanización que los rodeaba, motivo por el cual, se sintieron totalmente extraviados ya que tomaron conciencia de que se encontraban en una ciudad que no era aquella que habían conocido; era otra, con ciertas características que en alguna medida (aunque ínfima) la asemejaban a aquella en la que hasta hacía apenas un rato, habían estado, pero en la mayor parte de lo que vieron, solamente encontraron diferencias.

Al doblar una esquina se encontraron con que a mitad de cuadra dos tipos empuñando armas se bajaban de un auto (que también era un Falcon) y se lanzaban sobre un hombre joven que fue por ellos fuertemente golpeado; los anarquistas corrieron hacia ellos y cuando ambos represores se disponían a subirlo al auto, los recién a la escena llegados, los empujaron y golpearon, por lo cual, cayeron al piso y con ellos, sus armas, entonces el joven al que habían intentado llevar al auto (que era un combatiente del ERP) (1) agarró una de las armas de fuego y disparó contra los dos represores hasta vaciar el cargador, causándole a ambos, la muerte, después agarró el arma del otro represor que había quedado en el suelo, se la puso en la cintura, subió al vehículo y se sentó frente al volante; a todo esto los anarquistas, que estaban totalmente sorprendidos, se quedaron parados en la vereda sin casi moverse, entonces el joven les gritó:

-¡Vamos muchachos! ¡Suban!

Y así lo hicieron; uno subió al asiento del acompañante y el otro, al de la parte trasera; tras arrancar a toda velocidad, el joven les dijo:

-¡Gracias, che! ¡Me salvaron! –y tras algunos segundos, preguntó:

-¿Son de las FAR (2) o de Montoneros?

-No somos nada de eso –respondió uno de los hombres.

-Ah, ¿y qué son?

-Somos anarquistas -respondió el otro.

-Anarquistas... ¡Ja! ¡Y yo que creía que a esta altura no quedaba ninguno!... Por suerte me equivoqué –y momentos después, dijo: -Me estaban esperando esos hijos de puta; tenían rodeada a toda la manzana de mi casa con cualquier cantidad de milicos; al verme por la calle en dirección a mi vivienda, un vecino me lo advirtió, por eso me fui para otro lado, pero tienen previsto que eso pueda ocurrir, de ahí que dejen siempre a un auto dando vueltas por la zona... lo que no tenían previsto esos fachos era que se cruzarían con dos discípulos de Néstor Majnó –y se rió.

No muchas cuadras después, el partisano dijo:

-Muy lejos no vamos a llegar en este auto.

-¿Por qué? –preguntó uno de los anarquistas.

-Porque casi no queda nafta, así que vamos hasta el puente de allá –y lo señaló –y vemos qué hacemos.

Una vez en el puente, los tres ocupantes del auto bajaron del mismo y el joven del ERP, señalando al tren que por debajo de ellos se aproximaba, les dijo:

-¿Alguna vez saltaron a un tren en movimiento?

-Varias veces –respondió uno de los hombres sin mentir, ya que en sus cortas pero intensas vidas libertarias, ambos habían tenido que escapar de las autoridades en numerosas oportunidades siendo para ellos los vehículos de escape más comunes, los trenes a los que abordaban subrepticiamente desde los techos y de los cuales bajaban estando casi siempre los vehículos, en movimiento.

-Ésta será otra, entonces.

Y al pasar el tren por debajo de ellos, a su techo saltaron y sentados en el mismo, viajaron durante varios minutos.

El combatiente, tras advertir lo anticuado de la vestimenta de los hombres, les dijo:

-Ustedes no son de acá, ¿no?

-No –dijo uno de los anarquistas.

-Y, ¿de dónde son?

El otro anarquista respondió:

-Somos de muy lejos –y tras algunos segundos, le dijo: -Te va a parecer rara la pregunta, pero por favor respondela: ¿en qué fecha estamos?

-Hoy es 24 de agosto.

-Sí, pero ¿de qué año?

-¿De qué año?... de 1976.

Ambos anarquistas se miraron sin saber qué decirse, por lo que permanecieron en silencio tratando de aparentar tranquilidad.

Al rato el partisano les dijo:

-Por acá cerca hay una casa “limpia” que mi organización tiene para estos casos; ahí nos podemos quedar al menos esta noche... ya estamos por llegar, así que prepárense para saltar porque en la estación no bajamos, ya que ahí seguro que nos va a estar esperando otra patota.

-¿Otra qué? –dijo uno de los anarquistas.

-Otra patota –y recordando que si bien no le habían dicho de dónde eran, pero era obvio que del mismo lugar que él, no procedían, consideró que tal vez por ese motivo no habían comprendido al término por él empleado, por lo que inmediatamente dijo: –Un escuadrón de la muerte del estado como el que me fue a buscar hace un rato.

Y tras algunos cientos de metros más, el combatiente les indicó que había que bajar del techo para después saltar; así lo hicieron, y ocurrió que tras el joven del ERP saltar del tren y mirar a su alrededor, no vio a ninguno de los anarquistas a pesar de ellos haber saltado incluso antes que él; los buscó durante un rato y finalmente se rindió por aceptar que en ese lugar no estaban; totalmente sorprendido, emprendió su camino hacia la casa ya mencionada; por su parte, los dos anarquistas habían también buscado al combatiente tras saltar del tren y no lo habían encontrado, pero no se sorprendieron demasiado ya que esa era tan sólo una más de las muchas cosas extrañas que esa noche habían vivido.

Se dirigieron a una avenida por la cual caminaron durante un buen rato y en determinado momento advirtieron que todo a su alrededor, cambiaba: conforme avanzaban, los autos que veían pasar eran cada vez más ruidosos; los edificios y las casas eran cada vez más bajos y cuando todo el panorama a su alrededor se les hizo totalmente reconocible, tomaron conciencia de haber vuelto a su tiempo; con enorme alegría se encaminaron hacia la zona de “La Tierra”; una vez ahí, uno de sus camaradas prófugos los vio desde una ventana y salió a su encuentro; los hizo entrar a la vivienda en la cual

estaban también otros ex reclusos fugados y tras los cálidos saludos, todos les hicieron muchas preguntas, ante las cuales, uno de ellos dijo:

-Ahora les vamos a contar lo que nos pasó esta larga noche.

Y el otro anarquista agregó:

-Pero les advierto que lo que van a escuchar, no es fácil de creer, ¿eh? –y le preguntó a su amigo: -¿Quién de los dos empieza?

Pero no llegó a responderle porque justo en ese momento uno de los habitantes de la vivienda anunció gritando que había llegado otro de los fugados de la penitenciaría; todos se le acercaron para saludarlo y rápidamente procedieron a cortarle las esposas que en sus muñecas traía; él también tenía una historia increíble (y verdadera) para contar.

(1) Ejército Revolucionario del Pueblo

(2) Fuerzas Armadas Revolucionarias

Volver al índice

(9)

-Palabras: 1.628-

Revolucionarios a favor del *establishment* (todos menos uno)

En una reunión por la unión de las organizaciones armadas de izquierda realizada en algún lugar del país allá por los años setenta del siglo 20, en la que había miembros de las FAR, el ERP, Montoneros y hasta de las FAP (grupo que, por algún motivo, solía quedar al margen de los proyectos de unión de las organizaciones mencionadas), un militante de una organización no armada que acababa de dejar la carrera de medicina en tercer año por haberse desencantado del sistema médico oficial (y que paralelamente se había acercado al naturismo), fue presentado por uno de sus colegas revolucionarios.

-Compañeros: a esta casa compañera ha llegado un compañero de la JUP con un mensaje muy importante para compartir con sus compañeros (que somos nosotros), así que, compañeros: les pido que le presten gran atención al compañero de nuestra causa de liberación nacional, que ya mismo se dirigirá a ustedes, que son sus compañeros, como lo soy yo de él y también de ustedes; así que, compañeros: no me extiendo más: denle compañeros un aplauso al compañero que ya mismo le dirigirá a ustedes, compañeros, la palabra.

Entonces todos aplaudieron y el militante de la Juventud Universitaria Peronista, tras un preámbulo de rigor de poca trascendencia, dijo:

-La policía, las Fuerzas Armadas, los grandes medios de difusión y la medicina oficial toda (ya que no es solamente la psiquiatría), están para proteger al sistema de dominación creado por una minoría económicamente poderosa, sobre las mayorías; en una palabra: están para defender al capitalismo; decir que para eso están la policía y la milicia, no es entre nosotros, en absoluto controvertido porque estamos todos de acuerdo, y en lo que se refiere a los grandes medios de difusión... podría llegar a haber alguna discusión, pero tampoco hay entre nosotros, grandes diferencias de opinión a este respecto, pero en lo referente a la medicina alopática como parte del sistema de dominación de las masas, de esto casi no hay conciencia por parte de ustedes, ya que reivindican a los médicos como si fueran personas al servicio de los necesitados, cuando

en realidad, al igual que los policías, los militares y los periodistas de los grandes medios, los médicos alópatas están al servicio de una minoría económicamente poderosa; en este caso particular, esa minoría poderosa es la que conforma la industria farmacéutica que tiene por fin, perpetuar a las enfermedades cuando existen, para así venderle a los enfermos, medicamentos de por vida (que les van a causar más enfermedades que a su vez serán tratadas con más medicamentos) y hasta crearlas cuando no existen, y no sólo hace la industria mencionada, daño por su sistema basado en la provisión de venenos, sino además por ser, como toda gran corporación económica, financiadora de la política; por ejemplo, gran parte de la financiación del reciente golpe de estado en Chile, procedió de empresas farmacéuticas, no obstante lo cual, ninguno de ustedes parece ver en la medicina oficial (que es totalmente indivisible de la industria farmacéutica) ni en los médicos, a enemigos de las masas cuyo fin es el continuo aumento de la concentración de poder económico y político por parte de unos pocos. Es decir: la medicina oficial es uno de los instrumentos de la oligarquía al que hay que reconocer como tal para poderlo combatir.

Y mientras miraba a sus compañeros revolucionarios entre los que había uno que estaba sacando un frasco de comprimidos y se disponía a tomar uno (era el mismo que había hecho la presentación), a él se acercó y, señalándole el producto farmacéutico, le preguntó:

-¿Y eso para qué es?

-Ah. Esto compañero, me lo recetó... me lo recetó... eeehhh; me lo recetó el doctor para la... para la... ¡para la ansiedad! ¡Eso! Para la ansiedad, compañero. Y... compañero... eehhh... estoy de acuerdo con lo que usted dijo, pero... ¿vio cómo es la *ansiedá*, compañero?... Eehh... estaría muy mal si no lo tomara. Por eso lo tomo, compañero.

-Pero... ¿cómo no ves que es justamente el consumo de esas drogas lo que te tiene así?... ¿O no sos consciente del estado deplorable en que estás?... La salud está en los hábitos gimnásticos, en la alimentación mayor o totalmente vegetal, en el contacto con el sol, la tierra, el agua y el aire fríos, y no en la toma de pastillas.

-¿De qué está hablando, compañero?... –y con las manos temblorosas, agarró un vaso de agua y se mandó una pastilla –Yo estoy bien, compañero, y gracias a mi médico (1) que me da benzodiacepinas y más cosas. Así que, compañero, le digo que “hay médicos y médicos”; el mío es bueno, por eso me da estas pastillas que me hacen estar acá, compañero, con todos mis compañeros, en condiciones óptimas, compañero.

Ante lo cual, el ex estudiante de medicina facultativa, totalmente indignado, dijo:

-¿"Condiciones óptimas"? Mirá cómo no podés parar de mover las manos ni los labios. ¡Estás hecho mierda, flaco, y ni siquiera lo advertís por la obnubilación que te causan las pastillas que tomás!... Si tuvieras un poquito de conciencia de qué es en lo que estás metido, te darías cuenta de que problemas graves que sin duda tenés (imposibilidad de parar la pija, ataques de pánico, angustia, cansancio, depresión, arritmia, incapacidad de mantenerte quieto, y muchos otros), son causados por esas porquerías que estás tomando –y tras varios segundos, agregó: -¡Es increíble que haya gente tan pelotuda como para creer que las pastillas de mierda que los psiquiatras prescriben, le pueden hacer bien a alguien!

-*Noooooo*, compañero... ¡no me falte el respeto!, aparte, me las dio el médico clínico (2), compañero, no el psiquiatra, compañero.

-¡Pará de decir "compañero compañero", che! ¡Parecés un disco rayado!... ¿No ves cómo te ponen esas drogas?

-Pero me las recetaron, compañero...

-Con receta o sin receta, sos un falopero igual por tomarlas.

Entonces, el joven revolucionario padeciente de drogadicción legal, a causa de sus manos temblorosas, dejó involuntariamente caer al suelo el frasco de pastillas que sostenía, lo cual resultó en que muchas de ellas quedaran esparcidas en el piso, por lo que, gritando dijo:

-¡Nooooo!

Acto seguido se tiró al piso y con gran dificultad por la agitación de sus manos, empezó a juntar los venenos que había dejado caer y a llevarlos de vuelta al frasco mientras alguno más, se tomaba.

Mientras tanto, un revolucionario se dirigió al militante de la JUP contrario a la medicina oficial, y señalándolo con el dedo, le dijo:

-Vos, con tu discursito anticiencias médicas, nos querés llevar de vuelta a una era de oscurantismo.

Entonces varios otros revolucionarios le dieron la razón y gritaron cosas de tipo: "¡Sí! Es un ignorante". "Es un imbécil". "Es un oscurantista".

Y mirándolos con compasión, su interlocutor les respondió:

-No; lo que yo querría es que tomaran conciencia de que el oscurantismo mayor es el de esta era supuestamente iluminada que es la cientificista y de que no hay revolución

posible si se respetan los intereses de las minorías poderosas entre las que están, los empresarios farmacéuticos y sus secuaces médicos.

Entonces, otro revolucionario le dijo:

-No; vos viniste a decir pelotudeces propias de la ignorancia más extrema.

A lo que el militante universitario, habiendo ya perdido la paciencia, respondió:

-Callate, forro.

Y este último forro que lo había tratado de ignorante le dio un golpe de puño que derivó en que el agredido respondiera de igual modo, ante lo cual, varios otros revolucionarios se sumaron a la gresca poniéndose del lado del defensor de la medicina oficial, por lo cual, el militante de la JUP quedó rápidamente tendido en el piso con el rostro desangrante producto de los golpes que, por parte de varios revolucionarios, recibió.

En algún momento alguien se compadeció de él y dijo:

-Hay que llamar a una ambulancia.

Así lo hicieron y así fue que el joven agredido fue subido a una ambulancia con destino a un hospital, pero ocurrió que durante el viaje hacia el mismo, el militante universitario, que era consciente de que estar en manos de cualquier institución del estado es peor que morir, con gran dificultad se levantó de la camilla situada en la parte posterior de la ambulancia en que estaba, agarró un tubo de oxígeno que encontró, y golpeó con el mismo al enfermero que lo acompañaba dejándolo semiinconsciente, tras lo cual, al grito de: “Alópatas de *mieeeeerrrdaaaaaa*!”, agarró el volante al cual su conductor se aferró con todas sus fuerzas, pero no logró evitar que el joven volanteara abruptamente y chocaran contra otro vehículo que transitaba en dirección contraria a ellos que era un camión de YPF que transportaba combustible, lo cual resultó en que ambos vehículos explotaran junto con al menos, 9 manzanas del área, hecho que dejó un saldo de aproximadamente 700 muertos.

A todo esto, la reunión de revolucionarios prosiguió y se trataron temas que nada tenían que ver con la medicina oficial ni con la industria farmacéutica, y mientras el debate transcurría, el joven revolucionario drogadicto con receta, seguía buscando obsesivamente por el piso las pastillas que horas antes había dejado caer, y mientras gateando transitaba por debajo de las mesas, se chocó al menos seis veces con otros revolucionarios a los que les había ocurrido lo mismo con sus respectivos frascos de veneno recetados.

En aquellos años ’70, los militantes revolucionarios no estaban todavía capacitados para entender el mensaje expuesto por el protagonista de la historia recién contada, y lamentable e increíblemente, unos 50 años después, las generaciones jóvenes siguen sin estarlo.

(1) Aprecio, agradecimiento, respeto y/o amor por el que a uno lo somete (en este caso, el médico alópata) = síndrome de Estocolmo.

(2) Los psicofármacos son recetados en la mayoría de los casos, por médicos clínicos.

Volver al índice

(10)

-Palabras: 1.748-

Ustedes, los periodistas

Cierto día de julio de algún año del siglo 21, en cierta provincia argentina, un periodista de un medio importante de difusión, fue por la calle agredido a golpes de puño por un individuo que, tras realizar la agresión, se fue sin ser detenido ni identificado; el periodista sufrió heridas menores; todos sus colegas (incluso aquellos de medios rivales) repudiaron a tal episodio considerándolo totalmente injustificable y elaboraron y expusieron públicamente, análisis sociológicos de por qué tales hechos de violencia se dan en la sociedad e impartieron además, sus consabidas lecciones de moral; días después, otro periodista fue por la calle agredido a golpes y sus colegas volvieron a hacer las mismas exposiciones que en el caso anterior habían hecho; días después, lo mismo ocurrió con la diferencia de que esta vez, tanto la persona agresora como la agredida, eran mujeres; al siguiente, otro caso igual tuvo lugar; al siguiente, otro, y al siguiente, varios; en este último día mencionado, a diferencia de lo ocurrido en los casos anteriores, las lesiones que los agresores le provocaron a los periodistas, no fueron menores, sino graves, y en uno de ellos llegaron a ser fatales, por lo cual se empezó a hipotetizar desde los medios de difusión y las autoridades, que habría un grupo comando organizado con el fin específico de agredir a periodistas, pero si bien mucho hicieron por lograr la identificación y detención de los agresores, durante meses, ninguna pudo realizarse, mientras tanto, las agresiones a los periodistas proseguían y se empezaban a replicar en otras provincias.

Todo esto derivó en que los periodistas convocaran a marchas en todo el país en reclamo de “justicia”, pero ocurrió que en las mismas, dichos “trabajadores” mediáticos fueron repudiados verbal y masivamente por la gente que a ellas asistió, ya que, para su sorpresa, muchas personas consideraban justas a las agresiones que contra ellos se habían realizado.

Un día se acercó a la redacción de un diario, un hombre que dejó una carta manuscrita al director del mismo que decía lo siguiente:

La contraofensiva está en marcha

Los grandes medios de difusión, a través de sus periodistas, ya sea porque son operadores políticos y a dicho poder le es siempre útil exacerbar los ánimos de la población en contra de ciertos sectores, o por ser lo comercialmente más redituable (o por ambas cosas), continuamente contribuyen a intensificar lo peor del ser humano, es decir: la ira, la animosidad, la tendencia a juzgar y a condenar, la furia y el odio, y cuando los ya mencionados personajes mediáticos salen a la calle y se encuentran con algo de eso que generan (me refiero específicamente a cuando ellos mismos son agredidos), no entienden qué pasa. Y ¿por qué no lo entienden? Porque son pelotudos. Otra explicación no hay, ya que de ser un poquito pensantes, se darían cuenta de que las reacciones negativas verbales y físicas que sufren, son el resultado inevitable de los sentimientos negativos que a diario contribuyen a generar y/o exacerbar en su propio público. Por todo esto es que cada vez que escucho que un periodista de un gran medio fue agredido, lo que pienso es lo siguiente: "¡Que se joda!", y no es tal pensamiento, propio de un sentir momentáneo, ya que es sostenido y en mi persona aumenta día a día en intensidad; de otra forma no puede ni podrá jamás ser;... por los periodistas yo siento asco, odio, furia;... considero que se merecen lo peor.

Los lavadores de cerebros en cuestión, que son partes constituyentes e imprescindibles de un sistema de dominación de unos pocos sobre las masas, deben ser combatidos por el pueblo.

Soy perfectamente consciente de que la palabra "pueblo" es usada abusivamente por las personas cobardes para intentar hacer pasar a la propia voluntad por voluntad general, pero el hecho de que el repudio a los periodistas esté teniendo lugar cada vez a mayor escala en personas apartidarias y sin ningún tipo de organización, da cuenta de que mis palabras de rechazo no sólo a los periodistas, sino también, al oficio mismo de periodista, son verdaderamente expresiones del sentimiento hacia ustedes que el pueblo tiene.

Extrañamente, la carta estaba firmada y escrita en ella, la dirección del autor, por lo cual, tras el director del diario entregársela a la policía, la misma dio rápidamente con el hombre que fue conducido a una dependencia policial; una vez ahí, fue interrogado y no hizo falta en este caso el tratamiento de rigor para lograr sacarle una confesión (o sea: insultos, amenazas, cachetazos, golpes de puño, picana, etc.), ya que desde el primer momento, el hombre orgullosamente admitió haber escrito la carta y haber agredido físicamente a varios periodistas, por lo cual, quedó detenido a la espera de ser trasladado

a prestar declaración ante autoridades judiciales, pero ocurrió que, cuando un guardia fue a buscarlo a su celda la mañana siguiente a su detención, nadie en ella había; el hombre parecía haberse esfumado, lo cual motivó un escándalo en los medios periodísticos que si bien han sido históricamente (y lo siguen siendo), alcahuetes y colaboracionistas de las autoridades policiales, en este caso, sospechaban que el detenido había escapado con su complicidad, lo cual llevaba a su vez a concluir que las mismas autoridades policiales eran parte de las agresiones contra los periodistas, máxime cuando en los días siguientes, más agresiones contra la raza periodística (que en varios casos habían llegado a ser fatales) tuvieron lugar como así también, la detención de los agresores entre los que había, así como entre los agredidos, hombres y mujeres, y lo mismo que con el primer detenido, con los siguientes ocurrió; es decir, al día siguiente de ser alojados en una celda, misteriosamente desaparecieron.

Toda esta situación, tanto la de las agresiones contra periodistas como lo de las detenciones de sus agresores y sus posteriores desapariciones misteriosas, se extendió por varios meses hasta que un día, el director del diario que había recibido la carta ya expuesta que a la policía le entregó (de la cual había guardado una copia), volvió a leerla y notó algo extraño en ella: la firma y dirección de su autor, habían desaparecido; consultó entonces el ejemplar de su propio diario en que dicha carta había sido publicada y advirtió que lo mismo había pasado: no figuraban el nombre del autor ni su dirección; en los días posteriores el director leyó y releyó la carta en cuestión y pudo notar que, poco a poco, algunas letras iban apareciendo en el lugar donde antes estaban el nombre y dirección del autor; primero vio una letra, al otro día, otra. Después, otra, y así hasta que finalmente, su propio nombre y dirección aparecieron en ella; totalmente asombrado y aterrorizado, le preguntó en su redacción a varios periodistas (que habían sufrido agresiones meses atrás) si ellos veían lo mismo que él, pero fue que ellos no veían en el diario impreso ni en las ediciones web, el nombre ni la dirección del director, sino que los nombres y direcciones que cada uno de ellos veía, eran los propios; todos se quedaron ante esto sin saber qué hacer ni qué decir.

Completamente sorprendido, el director del diario se fue esa noche de la redacción y subió a un taxi con el objetivo de irse a su casa; el mismo era manejado por una mujer que empezó cortésmente una conversación; en cierto momento la taxista le preguntó: “¿Usted a qué se dedica?”, y tras él decirle cuál era su profesión, la mujer cambió totalmente su expresión que, de amable pasó a ser furiosa, entonces empezó a decirle

cosas de tipo: “Ustedes, los periodistas, viven dando lecciones de moral y son todos unos inmorales”; “Ustedes, los periodistas, viven exaltando en su propio público los peores sentimientos y después la van de pacíficos y conciliadores”; “Ustedes, los periodistas, no sólo tiran piedras y esconden la mano, sino que hasta inician incendios y esconden los baldes de nafta”; “Ustedes, los periodistas, se hacen los “independientes”, los “objetivos” y los “apartidarios”, y son en realidad, operadores políticos y de los servicios de inteligencia”; “Ustedes, los periodistas, son voceros de las corporaciones económicas más repudiables“; “Ustedes, los periodistas, ¡son una raza abominable!”; “Ustedes, los periodistas, ¡son todos una mierda y se merecen lo peor!”, y mientras decía todas estas cosas, la taxista aumentaba progresivamente la velocidad al punto que en pocos segundos, el auto transitaba a más de 100 kilómetros por hora, por lo que el periodista director del diario, completamente aterrado, empezó a admitir y suplicar:

-¡Sí! ¡Tenés razón! ¡Los periodistas somos todos una mierda! Nos pagan y defendemos a las peores cosas. No tenemos ética. No tenemos valores. No tenemos integridad humana. ¡Pero por favor, bajá la velocidad porque nos vamos a matar!

Pero la mujer siguió acelerando hasta que finalmente estrelló el auto contra una pared; al rato una ambulancia llegó y dos enfermeros (un hombre y una mujer) constataron inmediatamente que a esa altura nada podían hacer por la taxista ni por su pasajero, ya que el impacto les había inmediatamente dado muerte, por lo que resignadamente, tras alejarse unos metros de la escena, a través de un teléfono celular, el enfermero informó al hospital sobre la situación y segundos después, la enfermera que estaba junto al vehículo destrozado, le dijo a su compañero:

-¡Vení rápido!

El enfermero se acercó y le preguntó:

-¿Qué pasa!

Y señalando a la taxista, dijo:

-Mirá.

El cuerpo de la conductora muerta empezó a perder consistencia al punto que, tras unos segundos, se volvió translúcido y poco después, se esfumó como si hubiera sido de niebla.

Ambos enfermeros se miraron extrañados no comprendiendo qué había pasado y debieron decir que lo informado en un primer momento sobre dos víctimas fatales en el siniestro, había sido un error, ya que en el auto había solamente un cuerpo.

Lo que ocurrió en este caso y en los de las desapariciones de los otros agresores detenidos, fue que ninguno de ellos tenía una existencia independiente de las percepciones de los periodistas, ya que dichos agresores fueron proyecciones psíquicas materializadas inconscientemente por ellos mismos; es decir, los periodistas, con su propia negatividad y conciencias sucias, sin saberlo le habían dado vida a sus propios castigadores; estos últimos los habían juzgado con la misma severidad con que ellos habían continuamente juzgado a los demás y los habían castigado en consecuencia.

¿Quién podría decir que en estos hechos no se manifestó claramente la justicia?... ... (solamente un periodista).

Volver al índice

(11)

-Palabras: 2.061-

Los ‘20 y los ’70 (tercer -y último, creo- capítulo)

De los catorce anarquistas presos que de la Penitenciaría Nacional escaparon esa noche de 1923, ellos eran tres.

Tras cambiarse de ropa y proveerse de billetes dejados en un auto estacionado por uno de sus contactos libertarios fuera de la prisión, caminaron rumbo a una pensión en la cual se alojarían; al llegar a la misma, la casera los recibió con un tono muy poco cordial y les informó que debían pagar por adelantado, y así lo hicieron; le pagaron varios días por adelantado, lo cual resultó en que la mujer cambiara su expresión severa por una totalmente amable; inmediatamente después del pago les dijo que la cena se serviría en breve, entonces los ex reclusos, tras lavarse las manos, se sentaron a una de las varias mesas que componían el comedor de los pensionistas; en el mismo estaban casi todos los que en ese lugar se alojaban (unas 20 personas); los tres estaban muy alegres y distendidos y disfrutaron de la sencilla comida como si fuera la mejor del mundo, y ocurrió que, cuando estaban por terminar de comer, un policía entró al comedor, lo cual llevó a los tres nuevos pensionistas a sentirse aterrorizados y a prepararse mentalmente para salir corriendo cuando la casera, tras el policía a ella informarle que varios presos se habían esa noche, fugado (que era lo que pensaban que inevitablemente ocurriría), le dijera que tenía a tres nuevos pensionistas, ya que eso sin ninguna duda resultaría en que quisiera verlos y pedirles que se identificaran, pero fue que el policía le dijo a la casera:

-Parece que llegué tarde para la cena.

-Sí; pero igual le tengo preparado algo para que se lleve.

Y le alcanzó un recipiente con locro caliente.

-¡Muchas gracias, señora! –dijo el policía y se fue.

Cuando los tres ex reclusos advirtieron que el agente policial no estaba ahí para buscarlos a ellos, respiraron aliviados; al rato salieron al patio y mientras fumaban cigarrillos, comentaron lo recién ocurrido:

-Ese policía vive acá, y evidentemente no sabe nada de la fuga porque es obvio que recién ahora empieza su horario laboral, pero en cualquier momento se lo van a informar, así que... nos tenemos que ir.

Uno de sus compañeros dijo:

-Pero si nos vamos ahora, va a quedar claro que somos los presos fugados, por eso yo creo que tenemos que quedarnos y disimular.

Y el tercero dijo:

-¡No no no!... yo creo que tenemos que... bah... en realidad no tengo ni idea de qué tenemos que hacer.

Y así, entre ideas propuestas por los tres, aceptadas parcialmente por los tres y finalmente: rechazadas por los tres, pasaron varios minutos que estuvieron atiborrados de dudas y frustraciones, por lo cual, lo único que les quedó claro, era que tenían que salir a despejarse un poco, y así lo hicieron.

Caminaron por las calles durante más de una hora mientras en silencio cada uno de ellos trataba de dilucidar qué era lo que debían hacer, y cuando en determinado momento un policía se dirigió a ellos desde atrás diciéndoles: -Caballeros –ninguno se dio vuelta, por lo que el policía insistió: -¡Caballeros! Deténganse por favor que quiero decirles unas palabras.

Entonces los tres cruzaron la calle haciéndose los que nada habían oído, y si bien en otra oportunidad le habría resultado obvio al policía que los individuos lo ignoraban a propósito, en este caso no, porque esa noche estaba cubierta por una fina neblina que se había ido engrosando al punto que en ese momento ya era pesada niebla que poca visibilidad a gran distancia, permitía.

Mientras los tres ex reclusos cruzaban lentamente la calle en diagonal, y el policía hacía lo propio, los cuatro pudieron escuchar a un auto acercarse a toda velocidad, por lo que los tres anarquistas debieron correr hasta llegar a la vereda para evitar ser atropellados y el policía, debió retroceder, ya que ese auto verde no parecía que fuera a detenerse ante nadie; tanto los anarquistas como el agente miraron con asombro a ese auto extraño doblar la esquina y escucharon, segundos después, un choque; entonces el policía corrió hacia el lugar del mismo y los tres anarquistas, también (pero manteniéndose a una distancia prudencial del agente policial), y cuando el uniformado estuvo cerca de la escena, pudo ver a varios individuos armados bajarse del auto marca Ford, modelo: Falcon y disparar cualquier cantidad de veces contra un patrullero, por lo cual se refugió

tras un árbol y sacó su arma, y cuando los disparos concluyeron y el auto de los agresores se hubo ido, sigilosamente se acercó al vehículo policial y constató que los dos policías que había en su interior (que eran conocidos suyos), estaban muertos; a todo esto los tres anarquistas se habían mantenido en la esquina mirando desde lejos la escena, y en determinado momento uno de ellos vio a un hombre esposado correr desesperadamente por la vereda de enfrente en la que ellos estaban, por lo que, creyendo reconocer quién era esa persona, mientras la señalaba, dijo:

-¡Miren! ¿No es Enrique?

-No, no es –respondió uno; el otro dijo:

-¡Sí, es!... bueno... me parece.

Y el que lo había negado, esta vez dijo:

-Puede ser que fuera él, pero no estoy seguro.

Si bien su calidad de prófugos (y también la de anarquistas) los hacía rehuirles a los agentes policiales, la curiosidad que suscitó el hecho, pudo más, por lo cual, se acercaron al patrullero frente al que el policía estaba, y pudieron reconocer en él, a la misma persona que habían visto en la pensión; entonces se dieron cuenta de que por haberlos reconocido de ahí, los había llamado por la calle, y no por otro motivo; la conciencia de eso les posibilitó acercársele ya sin demasiado temor; uno de ellos le dijo:

-¿Quiénes hicieron esto?

El policía respondió:

-No lo sé, pero sé que lo van a pagar, y que... -entonces se calló ante el ruido de un avión que pasó que lo llevó a mirar hacia arriba; después miró a los costados y notó que todo a su alrededor era distinto: las casas y los edificios eran diferentes y más altos, así como también eran muy diferentes, los autos que transitaban.

Uno de los anarquistas, señalando al terreno baldío que a uno de sus lados estaba, dijo:

-¿No tendría que estar la cárcel, ahí?

Entonces todos advirtieron con enorme asombro que así debía ser y no era.

Finalmente el policía dijo lo que todos pensaban y ninguno se animaba a decir:

-No estamos en nuestro mundo.

Y no se había equivocado, ya que si bien se encontraban en el mismo planeta en el que habían nacido, cada periodo temporal transcurrido en un determinado espacio, constituye un mundo.

Los cuatro caminaron durante varias cuadras intercambiando muy pocas palabras; la sorpresa que todos tenían les había conferido un estado de ánimo que alternaba entre el miedo, el asombro, la incredulidad y la incertidumbre.

Como a la media hora vieron aparecer por entre la niebla al Falcon verde que el policía había visto un rato antes del cual se habían bajado quienes mataron a sus compañeros; cuando vieron por primera vez a dicho vehículo, el mismo se estaba dirigiendo a participar de un operativo de desaparición de personas, pero al llegar al lugar, se les informó que en las inmediaciones habían asesinado a dos de sus colegas y quienes lo habían hecho, se habían ido en el auto en que viajaban, por lo que se les ordenó patrullar la zona con el objetivo de encontrarlos, pero con quien se encontraron fue con uno de los compañeros de los policías por ellos asesinado, que, al ver al auto acercarse, con ira no disimulada, dijo:

-Les llegó la hora, hijos de puta.

Y se puso en medio de la calle en posición de tiro; cuando el auto estuvo muy cerca de su persona, disparó varias veces contra el mismo, lo cual resultó en que su conductor fuera herido de muerte y perdiera el control del vehículo que chocó contra un árbol dejando el choque también heridos de muerte, a dos de sus tres restantes ocupantes.

El policía se acercó hasta el auto con su arma, listo para disparar, y tras mirar hacia su interior y creer que todos sus ocupantes estaban muertos (o heridos de muerte), dio media vuelta y no advirtió así que el que estaba situado en el asiento directamente posterior al del conductor (que había quedado con el rostro desangrante por el choque pero no estaba malherido), agarraba el arma del compañero de represión muerto que tenía al lado y la dirigía contra él con la intención de matarlo. Al ver esto, uno de los anarquistas se acercó rápidamente a la ventanilla abierta de la parte delantera derecha del auto, agarró el arma que el represor ahí sentado tenía en la cintura, y disparó contra el pasajero del asiento trasero que (y esto a ninguno de los anarquistas ni al policía, sorprendió) estaba vestido con ropas eclesiásticas, ya que era uno de los tantos capellanes que habitualmente participaban de los secuestros de personas realizados masivamente por patotas como esa organizadas desde el estado cuya intención era la de eliminar a toda posible oposición a la imposición de medidas económicas liberales, que, como tales, son únicamente favorables al gran empresariado transnacional, que era el que había diseñado y financiado el plan de represión extrema que las Fuerzas Armadas, la policía y la curia, estaban ejecutando.

El policía, al advertir que uno de los anarquistas le había salvado la vida, con un gesto de alivio, se lo agradeció.

Los demás anarquistas se acercaron al auto y agarraron las armas que los represores tenían, y cuando instantes después escucharon sirenas, casi corriendo se fueron del lugar.

Mientras caminaban por las calles de la ciudad, vieron a los lejos a varios vehículos del ejército que los hizo tomar conciencia de que lo terrible que estaba ocurriendo, si bien no era entendido por ellos en sus causas, se estaba dando a gran escala; también tomaron por eso conciencia de que, sin ninguna duda, lo que habían hecho con los ocupantes del auto verde, había sido un mal necesario y justificado.

Tras caminar durante aproximadamente una hora, un patrullero advirtió su presencia y empezó a perseguirlos, por lo cual, los cuatro hombres empezaron a correr y a detenerse brevemente sólo para dispararle, y mientras corrieron, advirtieron que el vehículo policial empezó a desvanecerse en paralelo con el cambio de todo a su alrededor, que, tras ellos correr varias cuadras, volvió a ser como la ciudad de la que, sin haberlo buscado, habían salido.

Una vez de vuelta en "La Tierra del Fuego porteña", los anarquistas se dirigieron a la pensión y el policía, al sector que le habían asignado vigilar, al cual se acercó un superior para informarle que se habían fugado varios presos de la Penitenciaría Nacional, por lo que debía estar atento.

La mañana siguiente encontró a los tres anarquistas prófugos sentados a la mesa con la intención de tomar el desayuno, entonces entraron a la pensión varios policías y le hicieron a los pensionistas y a la casera, preguntas sobre la fuga que había ocurrido en la prisión, y cuando uno de los agentes policiales estuvo por acercarse a los tres para interrogarlos y pedirles que se identificaran, apareció de pronto el policía ahí alojado que había viajado en el tiempo con ellos, que a su vez era conocido por los policías que acababan de entrar a la pensión, y le dijo:

-Ni te molestes en preguntarle nada a estos tres; son unos extranjeros que se alojan acá desde hace unos meses y hablan un idioma que ni sé cuál es; no hablan una palabra de castellano, pero son simpáticos; a mí me caen bien.

Entonces el policía, con una sonrisa que daba cuenta de que entre su colega y él, había confianza, lo saludó y se fue sin interrogar a ninguno de los tres ex reclusos que respiraron aliviados.

Los anarquistas permanecieron en esa pensión durante una semana; después se fueron rumbo a otra provincia.

Nunca hablaron con el policía sobre lo ocurrido esa extraña noche ni sobre la fuga de la prisión; sobre esto último no hacía falta que el agente les preguntara nada, ya que todo estaba más que claro.

Volver al índice

(12)

-Palabras: 871-

Noche/Día/Día/Noche

Tanto cuando ingreso como cuando salgo de mi trabajo en el sector de limpieza del subterráneo, es por supuesto, de noche, ya que el horario laboral en el mismo, empieza a las cero horas y concluye a las seis, dado que a esas horas el subte no circula, pero me ocurrió una vez, cuando estaba por terminar de trabajar (cosa de las cuatro de la mañana) y me disponía a irme, el ver que las personas empezaban a ingresar al lugar en gran cantidad, lo cual me sorprendió, y más aún cuando el subte llegó y la gente empezó a abordarlo como si fueran las 11 de la mañana; asumí que habría alguna disposición especial de la que yo no estaba enterado para que el transporte funcionara ese día desde más temprano, por lo que no le di al hecho mayor importancia, pero fue que al yo salir a la superficie, el sol brillaba; era de día, y yo, como ya dije, empiezo y concluyo mi trabajo, de noche, por lo que miré el reloj que en una muñeca llevaba y decía que eran las once de la mañana.

Una vez fuera del subterráneo, me quedé parado mirando a mi alrededor, totalmente extrañado; al rato me dio por volver al subterráneo y todo seguía igual, es decir, el lugar estaba concurrido por mucha gente ya que eran evidentemente, las once de la mañana; volví a salir del subterráneo y mientras subía las escaleras, vi de nuevo frente a mí, al brillo del astro más cercano a la tierra, pero esta vez, sólo a través de su reflejo en la luna, ya que era de noche, entonces miré mi reloj y decía que eran las cuatro de la mañana; no entendiendo qué era lo que estaba pasando, decidí volver a ingresar al subterráneo por el lugar reservado al personal de limpieza (que no es el mismo habilitado para los demás, ya que a esa hora, la entrada pública está cerrada) y me encontré con que seguía siendo de noche, por lo que nadie más que el personal de limpieza en el lugar, había; decidí preguntarle a otros empleados, compañeros míos, qué hora era, y todos me dijeron que eran las cuatro de la mañana, pero en ningún momento les pregunté si algo como lo que acababa de ocurrirme le había también ocurrido a ellos, ya que es obvio qué es lo que habrían pensado de mí, por lo que sin decirles nada a este respecto, los saludé, volví a

salir del subterráneo y me encontré otra vez con el sol brillando fuertemente, entonces decidí irme a mi casa, pero al llegar a la esquina, entre las muchas personas que pasaron a mi lado, distinguí a una que se me parecía demasiado, tanto así que no pude evitar dar media vuelta y seguirla; esa persona ingresó en el subterráneo por la entrada reservada al personal del lugar y yo hice lo mismo, entonces me encontré con que era otra vez de noche; me quedé mirando a ese tipo desde cierta distancia, tratando de que no me viera, y escuché que le preguntaba a sus compañeros, empleados del lugar (o sea, a mis compañeros), qué hora era, y le respondieron que eran las cuatro de la mañana, entonces esa persona (que a esa altura ya no pensaba que fuera parecida a mí, sino que era yo mismo), saludó y se fue; volví a seguirla y una vez fuera del subterráneo, advertí que seguía siendo de noche y miré mi reloj, que decía que eran las cuatro de la mañana, que es la hora que correspondía que fuera, entonces, habiendo ya perdido de vista a la otra versión de mí mismo, pensé en volver a mi casa, pero la sorpresa que todo esto me generó, me hizo imposible hacer más de dos cuadras, por lo que rápidamente pegué la vuelta; volví al subterráneo y ahí me quedé un buen rato pensando y repensando en todo lo recientemente vivido sin encontrarle a nada, ningún sentido, y pensando de mí mismo lo que otros pensarían si lo contaba, o sea, que debía estar perdiendo la razón, y cuando casi me convenzo a mí mismo de que así era, otro empleado de limpieza se me acerca y me pregunta la hora; yo le digo casi resignadamente (por asumir que pensaría que de él me estaba burlando):

-Son las cuatro de la mañana, pero tal vez sean también las once, ya que en el día de hoy, estas horas parecen darse simultáneamente.

Nada me respondió e inmediatamente llegó otro empleado que también había salido del subterráneo y rápidamente, al mismo había vuelto a ingresar, y nos preguntó la hora; mi compañero le dijo:

-Son las cuatro de la mañana y también las once.

Entonces, tras asentir silenciosamente con un gesto, mientras señalaba al reloj pulsera que llevaba, dijo:

-¡*Aaaahh*! ¡Ya me parecía!... Pensé que andaba mal este reloj; menos mal que no es así.

Tras lo cual, saludó y se fue.

Mi compañero, con la naturalidad propia de quien se refiere a un cambio abrupto de temperatura o a una tormenta repentina, me dijo:

-¡Qué tiempo loco! ¿No?

Y mientras asentía con la cabeza, yo dije:

-Sí sí.

[Volver al índice]

(13)

-Palabras: 2.140-

Latigazos de acero (días de escisiones en el Movimiento Nacionalista Tacuara)

Cierto día de octubre de algún año del primer lustro de la década de 1960, un grupo constituido por más o menos treinta jóvenes de extrema derecha se dirigía a un lugar céntrico con la intención de conmemorar allí la llegada a América de cierto personaje infame; todos ellos eran totalmente conscientes de que la conmemoración celebratoria que pensaban realizar, difícilmente estaría exenta de controversias que llevarían a que la prensa los criticara, los denostara y los condenara, pero nada más; "¿Qué otra cosa podría pasar?", pensaron, y pensaron mal, ya que otra cosa por ellos imprevista pero prevista por otros, estaba por acontecer.

Cuando los ya mencionados jóvenes se acercaban a la plaza pública en la que realizarían su celebración, otro grupo constituido por decenas de muchachos provistos de cadenas, se le acercó por detrás y empezó a azotarlos impiadosamente; el grupo agresor no escatimó en *latigazos* de acero ni en golpes de puño que rápidamente llevaron a los jóvenes colonialistas a caer desangrantes al piso y tratar de huir, pero fue tal la paliza que recibieron, que cuando con mucha dificultad lograban levantarse con la intención de correr lejos del lugar, más cadenazos y golpes los hacían volver a caer; esta escena cruenta duró más o menos dos minutos, tras los cuales algunos policías se acercaron resultando esto en que los agresores emprendieran una rápida y exitosa huida.

Este episodio de alta agresión contra grupos de extrema derecha, fue tan sólo uno de muchos otros que tendrían lugar en meses posteriores y cuyos protagonistas serían en varios casos, los mismos.

Este tipo de escenas, en tiempos de la llamada "resistencia peronista", eran moneda corriente en el país; nada sorprendente había entonces en estos hechos, lo que sí habría sido extraño e incomprensible para los espectadores de este suceso, es el conocimiento de que los agresores de los "nacionalistas" reivindicadores de Colón, pertenecían también a una organización nacionalista que, si bien variaba en alguna palabra de su título al del

grupo al cual los otros jóvenes pertenecían, tanto una como otra llevaba por nombre común el de “Tacuara”.

Visto desde fuera, todo grupo humano parece conformar un “bloque homogéneo”, pero basta con acercarse un poco al mismo para advertir que las diferencias entre sus integrantes (sean reales o imaginarias) generan entre ellos mismos, enormes resentimientos que inevitablemente los lleva a sentir que no son en absoluto parte del mismo grupo, pero como ya dije, el que mira la cosa desde fuera no lo advierte, de ahí que para la gente en general, los tacuaras fueran clasificables lisa y llanamente como: “fachos”, sin embargo, si bien este título no es incorrecto, es válido para definir a muchos de sus miembros, pero no a todos, dado que la diversidad de pensamiento que se suscitó dentro de la mencionada agrupación, era extrema, ya que el nacionalismo primigenio sin adjetivos que había llevado a la conformación de Tacuara, cuya base era la reivindicación del ya derrocado Perón, había rápidamente derivado en un nacionalismo de derecha que no tuvo una, sino varias vertientes que generaron la atención de otros nacionalistas que se integraron a la agrupación, dándose cuenta una vez en la misma de que lo suyo era, ciertamente, el nacionalismo, pero no el de derecha, sino el de izquierda, de ahí las múltiples escisiones ocurridas en Tacuara que resulta en que la clasificación repetida hasta el cansancio en: “grupo de extrema derecha”, al aludir al mismo constituya, no un error, pero sí una inexactitud producto de una visión simplista y reduccionista.

Primera escisión de cierto año

Semanas antes del hecho recién contado, varias decenas de miembros de Tacuara se habían reunido y lo siguiente fue dicho por uno de sus integrantes más prominentes:

-Compañeros… lo que personas pertenecientes a nuestra organización le hicieron a esa chica (1) fue, además de cobarde, totalmente incompatible con cualquier fin nacionalista argentino, lo cual nos lleva a tener que replantearnos seriamente la cuestión de la ideología religiosa y su admisión o expulsión de nuestro grupo;… …Tacuara, esta noble agrupación que consideramos semilla de una Argentina revitalizada, está infestada de judeofóbicos que nos quieren hacer creer, entre otras cosas, que los judíos no pueden ser argentinos, y muchos de nosotros hemos repetido sus frases trilladas en contra de ellos sin siquiera dudar de su veracidad, pero ya es hora de que empecemos a hacerlo… …Salvo que me demuestren que Jesucristo nació en la Argentina, para mí, el cristianismo es tan

ajeno al ser nacional como el judaísmo, por lo cual, si consideramos que el judaísmo no tiene cabida en el nacionalismo local, tampoco debería tenerlo el cristianismo, de ahí que el "nacionalismo argentino católico" sea, según mi modo de ver, completamente inadmisible;... ...otra cosa más a este respecto que los "genios" judeofóbicos de nuestra agrupación no han notado, es que Jesús era judío, por lo tanto, estar en contra de los judíos implica estar en contra de Jesús, en tal caso lo único coherente es rechazar por igual al judaísmo y al cristianismo o aceptar por igual a ambos idearios.

Otro tacuara dijo:

-Yo creo que algo de razón tenés... Es cierto que los ataques a sinagogas y a personas judías que gente de nuestra organización ha realizado, no han tenido la coherencia de ser sucedidos por ataques a iglesias católicas y a creyentes en su doctrina, entonces... ¿proponés que empecemos a atacar también a iglesias católicas?

Y otro dijo:

-¡No!... no podemos hacer eso porque, nos guste o no el cristianismo, si nos ponemos en contra de la iglesia, vamos a dividir totalmente a nuestro grupo que de por sí ya está muy dividido, y lejos de fortalecernos, por estas nuevas divisiones, nos vamos a debilitar.

Otro miembro de la agrupación, dijo:

-¿Entonces?

-Entonces sólo hay una cosa por hacer –dijo el primer tacuara que había hablado.

-¿Qué?

-Dejar la cuestión religiosa a criterio de cada uno pero expulsarla completamente del campo político, lo cual equivale a decir que no vamos a oponernos a nadie por motivos religiosos, sea la persona: judía, cristiana, musulmana, etcétera.

La mayoría de los más de 40 tacuaras que en esa reunión se encontraba, asintió, dando esto cuenta de que estaban de acuerdo con lo propuesto, pero hubo varios que no lo estuvieron, por lo cual, por ser de los menos hábiles con el uso de la palabra, nada dijeron, pero tampoco hizo falta que lo hicieran, ya que en ese momento dejaron sobre la mesa sus insignias, lo cual fue una más que elocuente muestra de desacuerdo, y salieron de la habitación en que la reunión tenía lugar para nunca más volver; estos últimos jóvenes formarían más tarde un grupo llamado: "Guardia Restauradora Nacionalista".

Segunda escisión del año

Días después, una nueva reunión de miembros del grupo político armado Tacuara, tuvo lugar; otro integrante prominente del mismo, dirigiéndose a decenas de tacuaras, dijo:

-Compañeros: hay una cuestión urgente que debemos tratar, y es la de cuál es el verdadero nacionalismo argentino;... ...Como todos saben: Tacuara se inició reivindicando a la figura de Juan Domingo Perón, pero pronto entró en un espiral reivindicatorio de figuras como Charles Maurras, Benito Mussolini, Primo de Rivera, Francisco Franco y Adolf Hitler;... yo, en mi "ignorancia", pregunto lo siguiente: ¿alguno de estos tipos era o es argentino?... La respuesta es obvia, compañeros: ¡NO! ¡Ninguno de estos tipos es argentino ni ha tenido ninguno de ellos intereses acordes con los nuestros! Piensen un poquito: el nacionalismo reinocastellanista argentino, fue iniciado por descendientes directos de burgueses de la época de la colonia cuyos ancestros, cuando debieron votar a favor o en contra de la independencia del Virreinato del Río de la Plata del Reino de Castilla, ¡votaron en contra!, es decir: ¡votaron en contra de la existencia misma de la Argentina!... El "nacionalismo reinocastellanista", que los descendientes de familias ilustres de la época colonial, defienden, es un pseudonacionalismo, ya que además de serlo por todo lo antedicho, es defensor a ultranza del capitalismo no sólo local, sino también foráneo, y nosotros nos iniciamos como grupo anticapitalista, y según entiendo, lo seguimos siendo, por lo cual, debe ser INACEPTABLE para nosotros no sólo la reivindicación del legado colonial reinocastellano, sino también, la defensa del capitalismo; por todo esto el reinocastellanismo, ya sea en su versión clásica o moderna, constituida ésta última por la reivindicación de Primo de Rivera o de Franco, es también INACEPTABLE, como así también, la reivindicación de Maurras, Mussolini y Hitler, ya que si bien desde la teoría el fascismo es "populista", en la práctica no lo ha sido NUNCA; lo que ha sido el fascismo en la práctica es el defensor más acérrimo del capitalismo, lo cual equivale a decir que ha sido el más acérrimo defensor de las minorías económicamente poderosas; el fascismo es la derecha liberal en su grado más alto, por eso es que en nuestra agrupación NACIONALISTA Y ARGENTINA, no deben tener cabida no sólo el marxismo ni el liberalismo, sino tampoco el reinocastellanismo, el reinofalangismo, el fascismo ni el nazismo.

Y tras una pausa de algunos segundos, continuó diciendo:

-¿Cómo podemos ser nacionalistas argentinos y reivindicar a conquistadores de nuestro país y de nuestra América, o a reivindicadores de conquistadores? ¿Cómo puede ser que, diciéndonos nacionalistas y argentinos, reivindiquemos a figuras extranjeras como si

nosotros no tuviéramos ya a las nuestras?... El hecho de que se haya llegado a este punto, da cuenta de que la agrupación ¡se ha ido ideológicamente al carajo!, lo cual hace necesario reencauzarla poniendo orden en nuestras ideas.

Y tras tomar aire profundamente, prosiguió:

-Nosotros, como VERDADEROS nacionalistas argentinos que quieren terminar con el capitalismo explotador local y extranjero, sólo podemos tener tres líderes ideológicos: San Martín, Rosas y Perón, y en lo referente a la reivindicación de grupos humanos, debemos dejar atrás al "ideal nórdico" tan elitista, pernicioso y ridículo, y reivindicar a lo auténticamente popular, es decir, debemos reivindicar a la figura del gaucho como representativa de la clase trabajadora y al indio como representativo de la resistencia argentina y americana al imperialismo colonialista y capitalista reinocastellano, sudopa y nortopa, y no sólo reivindicarlo desde la palabra, sino también desde la acción convirtiéndonos nosotros mismos en indios salvajes conformantes de malones que aterroricen a la burguesía.

Un silencio absoluto fue lo que siguió a tan encendido discurso; segundos después, tras acercarse a una foto enmarcada y colgada en una pared en que aparecían reunidos Mussolini, Hitler y Franco, el tacuara la descolgó y la miró sin expresar ninguna emoción, de ahí lo sorpresivo para todos los ahí presentes de que de un momento a otro, la estrellara contra el piso y la pisara repetidamente.

Al rato, el tacuara dijo:

-Los que estén a favor de depurar ideológicamente a nuestro grupo de influencias foráneas y antiargentinas, que levanten la mano.

La mayoría de los tacuaras levantó la mano, y los pocos que no lo hicieron, se dirigieron a la salida; uno de ellos, justo antes de irse, le dijo a todos:

-Ustedes se van a dar la cabeza contra la pared, muchachos, y mejor que así sea y pronto, porque si no, vamos a ser nosotros los que a ustedes se la rompan.

Estos últimos jóvenes formarían más tarde el "Movimiento Nueva Argentina".

Tras los disidentes irse, el tacuara que había pronunciado el discurso, sonrió y dijo:

-Compañeros: ¡hoy ha renacido el nacionalismo argentino auténtico!

Años después, varios integrantes de Tacuara terminaron perteneciendo a grupos de extrema izquierda como Montoneros, FAR y ERP; otros (los "nacionalistas" que no

aceptaron las reformas en este texto expuestas), a grupos parapoliciales como el Comando de Organización, la Alianza Libertadora Nacionalista, la CNU y la Triple A.

La historiografía suele hablar de un "salto" realizado por varios tacuaras por haber pasado de la extrema derecha a la extrema izquierda, sin entender que muchos de ellos nunca habían sido de derecha, ya que además del extremismo, lo que siempre caracterizó a Tacuara fue la heterogeneidad de sus ideas;... paradoja notable, ya que el nacionalista, tanto en lo "racial", lo cultural como en lo ideológico, busca siempre la "pureza" de la homogeneidad, no obstante, esa búsqueda de una verdad absoluta, cristalina y recta, deriva siempre en un encuentro con lo relativo, lo "turbio" y lo "torcido", ya que a fin de cuentas, así es TODO lo verdadero.

(1) Graciela Sirota era una estudiante judía de 19 años que en 1962 denunció haber sido secuestrada en Capital Federal por un grupo de jóvenes que la quemó con cigarrillos y además le marcó con una navaja, una esvástica en el pecho; las autoridades, que siempre vieron con buenos ojos a los grupos civiles de extrema derecha, ya que eventualmente son por ellas usados con fines represivos de las masas, desestimaron a su denuncia que seguramente habría conducido a miembros de Tacuara.

Volver al índice

(14)

-Palabras: 985-

Burdo, trillado y efectivo

De entre los muchos oradores presentes en el patio de cierta facultad, allá por principios de los años setenta del siglo 20 (tiempos en que la juventud era muy receptiva a todo mensaje que incitara a rebelarse contra el sistema de dominación), hubo una persona cuyo mensaje era muy distinto a los de los demás, ya que el mismo no había sido por nadie en ese lugar, expuesto.

Tras esperar su turno para hablar y el mismo llegar, la estudiante realizó un preámbulo en el que explicó el por qué de lo que expondría y le preguntó a la audiencia si tenía interés en escuchar lo que a ese respecto pensaba, y como la respuesta fue positiva, con mucho nerviosismo, pero también con mucha esperanza, la estudiante se dirigió a la expectante multitud:

-Camaradas (1): en la actualidad se nos presentan falazmente como funcionales a la liberación, disciplinas que son en realidad, funcionales a la dominación; esto no es nuevo, ya que ha ocurrido siempre, lo que varía de un tiempo a otro, es la cosa lesiva que nos presentan como curativa; ¿a qué me estoy refiriendo?, muchos se preguntarán: A LA PSICOTERAPÉUTICA, y antes de seguir con mi discurso, les pido por favor que dejen de lado prejuicios y opiniones ajenas y usen para juzgar a mis palabras a su propio razonamiento, el cual suele perder fuerza por la asimilación continua de información académica, resultando esto paradójicamente en que lejos de aumentar en nosotros la libertad de pensamiento por causa del estudio, lo que en nosotros aumente sea la delegación del uso de la razón.

Y tras hacer una pausa en la que tomó aire profundamente, dijo:

-Si las psicoterapias fueran válidas, debería haber habido un aumento en la calidad de vida de las personas proporcional a la extensión de su aplicación, y como a mediados del siglo veinte las mismas se volvieron de aplicación masiva, masivamente debería haber aumentado la calidad de vida de las sociedades en las que fueron puestas en práctica, y... ¿fue así?... ¿Mejoró en alguna medida la calidad de vida de las sociedades humanas a partir de la aplicación masiva de psicoterapias?... Dado que Argentina es el país con

mayor cantidad de psicólogos por habitante del mundo, nosotros deberíamos saberlo mejor que nadie, sin embargo, la única respuesta basada en las evidencias posible, lleva casi invariablemente a su emisor a ser descalificado con la palabra: "ignorante"; descalificación burda y trillada pero altamente efectiva, que resulta en que la respuesta a la cuestión, no sea habitualmente emitida, y la misma es un rotundo NO; las psicoterapias NO SIRVEN para mejorar la calidad de vida de las personas ni de las sociedades... ... Habiéndose aceptado esto, sólo queda por concluir que las psicoterapias sirven, pero a fines que no son los oficialmente expuestos;... No descubro nada diciendo que la tarea de vigilancia, que está directamente relacionada con el control social, es lo que está detrás de ellas (aun cuando tienen lugar en el ámbito privado, ya que el estado tiene en cuenta lo que en el mismo ocurre y suma esa información a sus bases de datos); a su vez, el control social se realiza mediante castigos, por lo cual, las psicoterapias son parte de un aparato estatal represivo que incluye también a la psiquiatría, a las llamadas "fuerzas de seguridad", a la milicia y a la ya devaluada (pero aún poderosa) iglesia... aparato que funciona únicamente cuando masivamente se lo acepta, de ahí que para revertir el curso del mismo sea imprescindible empezar masivamente a cuestionarlo.

Y elevando bastante el volumen de su voz, dijo:

-Camaradas: ¡Ha llegado el momento de la sublevación a la tiranía de las ciencias modernas sin las cuales el sistema represivo actual, se derrumba!... ¡Ha llegado el momento de empezar a romper cadenas y elevarnos espiritualmente en pos de lograr una sociedad más justa!... ¡Ha llegado el momento de decirle NO a toda forma de opresión que tiene por base a nuestra creencia ciega en cualquier cosa que lleve el título de "ciencia"!... ¡Ha llegado la hora de!...

Entonces su discurso fue interrumpido por una voz leve pero audible que, dirigiéndose a ella, pronunciaba repetidamente la palabra: "ignorante". Inmediatamente otras personas se sumaron a la descalificación, por lo cual, se escuchó de modo progresivamente más alto la misma palabra que cada vez más jóvenes, al unísono repetían: "Ignorante. Ignorante. Ignorante... ¡IGNORANTE! ¡IGNORANTE! ¡IGNORANTE! ¡IGNORANTE!"

Durante los varios minutos que duró la descalificación (que la propia estudiante había definido como "burda y trillada pero altamente efectiva"), la joven se sintió cada vez más debilitada anímicamente, al punto que empezó a parecerle que materialmente disminuía, y no era un parecer infundado, ya que los que de ella se encontraban más cerca, la vieron

literalmente achicarse, sin embargo, por algún motivo, ninguno de los ahí presentes pareció sorprenderse.

Tras más o menos un minuto en que la descalificación se iniciara, su metro sesenta y cinco de altura se redujo a tan solo un metro treinta; tras pasar 20 segundos, a un metro diez; a los veinte segundos, a noventa centímetros, y al minuto siguiente, su persona difícilmente superara en dimensiones a las de un soldadito de plomo; cuando a este punto la oradora llegó, una estudiante de psicología la pisó, causándole así, la muerte; segundos después, otros estudiantes también la pisaron y como si nada hubiera ocurrido, todos los jóvenes que atentamente habían escuchado el discurso de la chica, se dispersaron.

Al terminar la jornada estudiantil, un empleado de limpieza llegó con escoba y pala y junto a envoltorios en el piso de alfajores y colillas de cigarrillos, metió a la joven reducida a un ínfimo despojo, a un tacho de basura.

(1) En ese entonces los peronistas parecían tener los derechos reservados de la palabra "compañero", por lo cual, usarla no siendo peronista, salía caro, y el cobro lo realizaban, paradójicamente, personas no peronistas.

Volver al índice

(15)

-Palabras: 923-

Subvertidores del tiempo

En algún año de la década del 70 del siglo veinte, en un bar situado en el primer piso de un hotel (lugar que habían elegido por motivos de seguridad), se encontraban una mina y un varón, sentados junto a una ventana por la cual dirigían la vista casi exclusivamente a cierta dirección.

-¡En cualquier momento! –dijo la mujer.

-¡Hablá más bajo! –dijo el hombre.

Tras algunos minutos en que tomaron y comieron algo, en el teatro situado frente al hotel en que la pareja se encontraba, una bomba puesta por la Triple A, explotó; ambos se conmovieron como si no hubieran sabido lo que habría de ocurrir, y si bien sí lo sabían, el impacto emocional que el hecho produjo en ellos, fue similar al que se habría producido de ellos haberlo ignorado.

Tras dejar pasar un tiempo prudencial, se fueron del lugar y transitaron las calles en dirección a las inmediaciones de otro teatro; a los pocos minutos de ellos llegar, volvieron a ser testigos privilegiados de una explosión causada por una bomba puesta por otro de los ya mencionados comandos de la muerte de la derecha peronista.

Pasaron varios días y la misma pareja se dirigió a otro lugar que sería también escenario de un acto de extrema crueldad perpetrado por represores asalariados por el estado; semanas después, estuvieron en los alrededores de una sala de cine en que se dio otro atentado con explosivos; semanas después, en las inmediaciones de otro lugar en que lo mismo ocurrió, y días después, en otro; la siguiente vez que se encontraron expectantes de un nuevo atentado con bombas en las cercanías de un centro cultural, un policía que sabía que tal hecho tendría lugar, por haberle sido informado por sus superiores y haberle sido por ellos ordenado no intervenir para evitarlo, le dijo a su compañero:

-Mirá a esos dos –y le señaló a la pareja que estaba mirando desde la distancia al edificio en que ocurriría el desastre.

-¿Qué pasa?

-Me parece que los vi antes en las inmediaciones de un hecho.

-Vamos a interrogarlos –dijo su compañero.

Entonces los dos policías se acercaron a la pareja y de muy mala manera le exigieron a ambos que se identificaran; ellos les mostraron sus DNI's (falsos, por supuesto, ya que estaban preparados para dicha eventualidad) y uno de los policías les preguntó:

-¿Para quién trabajan?

-Para nadie –dijo la mujer.

-¡Vamos! ¡No me hagan perder tiempo!... Yo los vi en las inmediaciones de un hecho, y me parece recordar que también los vi en otro similar, y ahora los veo acá; casualidad no puede ser.

-Deben ser de la inteligencia de algún grupo subversivo –dijo su compañero.

-¡No, les juro que no! –dijo el hombre.

-Entonces ¿quiénes son?

El hombre miró a la mujer, después bajó la vista y resignadamente dijo:

-Les voy a decir la verdad.

Pero los segundos pasaron y el interrogado, nada decía, entonces uno de los policías le pegó un cachetazo y le dijo:

-¡Hablá, subversivo de mierda!

Entonces la mujer, con desesperación dijo:

-¡Somos viajeros del tiempo! Habitualmente vamos a diversas épocas a presenciar hechos históricos, por eso sabemos que hoy la Triple A va a hacer estallar una bomba en el centro cultural de la otra cuadra, y aunque les parezca increíble, todo esto es verdad, y tenemos pruebas –y sacó de un bolsillo un recorte de revista del año 2021 que reproducía un artículo de un diario de los años 70 en que se hablaba del atentado que la infame Triple A, perpetraría esa noche y que aún no se había producido; se lo entregó a uno de los policías, éste leyó algunas líneas, tras algunos segundos se empezó a reír y le dijo a su compañero:

-¡Las cosas que se inventan estos marxistas de mierda! –y tiró el recorte al piso.

Acto seguido su compañero le dio un culatazo de fusil al hombre, el otro, una patada a la mujer que la hizo caer, y uno de ellos le hizo señas a un patrullero para que se acercara, y cuando tenían a los dos integrantes de la pareja agarrados de los pelos y listos para subirlos al auto policial, un grupo de jóvenes armados que había visto la escena, bajó

de una camioneta y abrió fuego contra los policías causándole la muerte a los dos que intentaron llevarse a la pareja e hiriendo al que manejaba el patrullero, tras lo cual, la pareja se vio liberada y ambos le dijeron a los integrantes de las FAP (1):

-¡Gracias!

-¡Gracias!

Y salieron corriendo mientras los guerrilleros urbanos reingresaron a la camioneta que arrancó a toda velocidad.

Al rato llegó otro patrullero del cual bajaron dos policías; uno de ellos se acercó al cuerpo ya sin alma de uno de sus compañeros, y a su lado divisó el recorte de revista ya mencionado que inmediatamente levantó y leyó; el titular y la primera parte del artículo decían lo siguiente:

-"Perpetrose atentado con explosivos en el Centro Cultural "... "; no se registraron muertos en el mismo, pero sí en sus inmediaciones producto de un enfrentamiento entre extremistas subversivos y la policía; hay dos efectivos policiales muertos y otro herido."

Entonces el policía, reparando extrañado en la fecha de la publicación que reproducía el artículo alusivo a los hechos de esa noche de un diario de los años 70, en voz baja dijo:

-Noviembre de 2021.

Segundos después, un estruendo hizo estremecer al centro cultural mencionado en el artículo periodístico.

(1) Fuerzas Armadas Peronistas

Volver al índice

(16)

-Palabras: 384-

Cruz

Durante una conversación política entre dos jóvenes, allá por finales de los años 60 del siglo 20, uno de ellos le recriminó al otro sus valores de derecha. El acusado, lejos de pretender evitar ser encasillado con el título de “derechista” (cosa tan común entre los derechistas) y hablar de una filiación con una supuesta “tercera posición”, abiertamente dijo ser de derecha, pero aclarando que no adhería a la derecha liberal/capitalista/cipaya, sino a la derecha popular; su interlocutor le dijo que los de la derecha “popular”/antiliberal/anticapitalista/anticipaya, cuando llega un gobierno de la derecha liberal/capitalista/cipaya, lejos de oponerle resistencia, se ponen a su favor (ejemplos habría de sobra en la década posterior: muchos de los que fueron miembros de la facción ultraderechista y “popular” de Tacuara, la CNU, la Alianza Libertadora Nacionalista, la Triple A y otros, que fueron todos grupos conformados por derechistas que desde lo ideológico eran “populistas”/antiliberales/anticapitalistas/anticipayos, y después se sumaron a la represión de los militares, que defendieron a ultranza al liberalismo/capitalismo/cipayismo, dando esto cuenta de que la tendencia humana a adherir a valores derechistas -en el orden de cosas que sea-, lleva necesariamente a una defensa de los privilegios de una minoría y de que, por consiguiente, no hay derecha que pueda ser verdaderamente popular, por lo cual, los derechistas son necesariamente defensores de la patria, sí, pero de la patria financiera); el joven de derecha le dijo al otro que estaba equivocado y se fue... el tiempo (lamentablemente) le daría la razón al primer joven.

Un lustro después, tras años de no verse, los dos jóvenes volvieron a encontrarse en una manifestación anticapitalista; el joven derechista, que entonces era parte de un grupo parapolicial cuya tarea ese día era reprimir a los manifestantes, le dio varios palazos en la cabeza a su interlocutor de la conversación ya referida, que lo dejaron inconsciente y herido de muerte, tras lo cual, procedió a golpear a otras personas, pero por algún motivo, tras algunos segundos tuvo la necesidad de interrumpir su accionar y volver hacia donde estaba el joven por él recién ultimado; se acuclilló a su lado y lo dio vuelta

para ver su rostro, y cuando pudo verlo, con un remordimiento que nunca antes había sentido (que debería cargar de por vida), advirtió que se trataba de su hermano.

Volver al índice

(17)

-Palabras: 1.497-

¿Matar a Perón? (historia de las JAEP)

Una joven que militaba en la *Juventud Peronista Regionales*, allá por principios de los años setenta del siglo veinte y que era muy aficionada al estudio de los insectos, llegó un día a una terrible conclusión que la haría replantearse todo aquello que hasta el momento había creído correcto; primero pensó en no contarle a nadie su parecer respecto al rumbo que estaba tomando no sólo la militancia política, sino también, la humanidad toda, pero en cierto momento no pudo más y decidió comunicárselo a sus compañeros.

Un día, en la unidad básica en la que militaba, tras un largo preámbulo en que le advirtió a sus compañeros que lo que tenía para decirles podría revolucionar totalmente sus formas de pensar, dijo lo siguiente:

-Todos los animales (y nosotros como humanos, somos parte de la animalia) pasan por diversas fases; hay clasificaciones zoológicas que dividen a las especies en base a sus niveles de sociabilidad, del siguiente modo: están los animales solitarios, los presociales, los subsociales, los parasociales, los comunales, los cuasisociales, los semisociales, y finalmente, cuando el grado de evolución en lo que hace a la sociabilidad llega al punto más alto, los animales son llamados: “eusociales”; en este nivel de mayor organización social, están las hormigas, que tienen una división de clases similar a la de los seres humanos. Es decir, hay hormigas obreras, hormigas recolectoras de alimentos, hormigas que hacen trabajos de limpieza, hormigas militares, hormigas que hacen trabajos de inteligencia en pos diseñar planes de ataque a diversos hormigueros para saquear y tomar esclavos, y hay hormigas de muchas más clases. Y si bien, como ya dije, todas ellas son eusociales, dentro de la eusociabilidad hay diversos grados, y las hormigas que llegan al grado más alto de todos, ¿saben cómo se llaman? –y miró a sus compañeros esperando respuesta; todos negaron saberla, entonces continuó: -“Guerreras”. También se las llama “hormigas legionarias” y “marabuntas”; estas hormigas son las más despiadadas de todas ya que son las que realizan las razias más feroces en las que saquean otros hormigueros y matan sin vacilar, e incluso cuando no tienen intención de realizar saqueos, matan por

matar porque viven para destruir, y lo hacen a la mayor escala posible; las marabuntas no atacan solas, son justamente ellas las hormigas que atacan en mayor número a TODO lo que encuentran a su paso, y de sus raides inescrupulosos de destrucción, no sólo son víctimas otros insectos, sino también, seres humanos...

Y tras algunos segundos de silencio, prosiguió:

-Todo indica que ningún ser eusocial tiene pensamientos propios, ya que son colectivos y proceden de su líder que, en el caso de las hormigas, es la reina, de ahí la obediencia ciega que ante ella, tienen, y cuando la reina muere, las hormigas, como despertándose de un trance hipnótico, recuperan su individualidad... Lamentablemente todo indica que nosotros, como especie, vamos camino a la eusociabilidad más alta, es decir: vamos camino a ser marabuntas...

La chica volvió a hacer una pausa y suspiró profundamente; después dijo:

-Compañeros: la fase de la eusociabilidad más alta, está para TODA LA HUMANIDAD, muy próxima, y es similar a la "insectificación" que el propio Perón denostó al referirse a las comunidades "marxistas" por no haber en ellas lugar para la individualidad; paradójicamente, yo veo que en nuestro movimiento que busca la liberación nacional, nos estamos "insectificando" al haberle entregado nuestra voluntad a un líder;... Perón es nuestra "hormiga reina" por cuya adoración no podemos ser nosotros mismos, y la adoración a Perón, como la adoración a cualquier líder, nos conduce inevitablemente a la "marabuntez", por lo que para lograr una verdadera liberación nacional, primero debe haber liberación individual, lo cual implica que debamos dejar de seguir a nuestro líder y empezar a organizarnos sin él.

Todos los integrantes de la unidad básica que habían escuchado el discurso de la chica respetuosamente y en silencio, trataron de contener la risa (no todos lo lograron), y tras pasar algunos segundos, cambiando de tema, uno de ellos dijo:

-Bueno... ¿comemos algo?

-Dale, tengo un *hammbree* –dijo otro, y los demás dijeron cosas parecidas.

La chica, totalmente desanimada por no haber logrado ser tomada en serio por nadie, se fue en absoluto silencio.

Varias semanas después de su intento fallido de convencimiento a sus compañeros, la chica se dirigió a otra unidad básica y de nuevo fueron sus conceptos, desestimados, pero no se rindió, ya que inmediatamente se dirigió con su prédica a otra unidad básica de la Jotapé, y después a otra, y a otra, y a otra, y en todas ellas le pasó lo mismo, hasta que

finalmente en una de ellas, una joven consideró válido lo que había escuchado y decidió seguirla y colaborar en la difusión de sus ideas, por lo que con ella fue hasta otra unidad básica en la cual varios jóvenes escucharon y aceptaron la validez de las ideas en cuestión, y también decidieron sumarse a su propagación, y fue que en cuestión de 3 semanas, eran unos 100 los jóvenes que estaban persuadidos de que había que liberarse de la fe ciega en un líder, ya que eso hacía de ellos, "hormigas" sin voluntad propia que en cualquier momento volveríanse "marabuntas", y por ellos oponerse a llegar a tal grado de destructibilidad, denominaron a la agrupación que conformaron: "JAEP" (Juventudes Argentinas para la Emancipación Personal).

Habiendo ya logrado un nivel de adhesión importante a sus ideas, la chica le dijo a su grupo:

-Hay una cosa que no les dije antes porque posiblemente habría corrido peligro mi vida de haberlo hecho sin asegurarme previamente de que entendían y compartían mi modo de pensar; ahora que sé que así es, se las digo: las hormigas, como ya les dije, recuperan su individualidad cuando la reina muere, y esto ocurre por causa de enfermedad, causas naturales, accidente o ataque de hormigas de hormigueros enemigos, ya que las de su propio hormiguero no la pueden matar; nosotros, que no estamos en su nivel de eusociabilidad, pero que vamos como especie camino a estarlo, sí podemos matar a nuestra "reina", "rey", "líder", o como lo quieran llamar, y es eso justamente lo que tenemos que hacer para liberarnos y emprender un camino exento de ataduras psíquicas que nos permita ser verdaderamente libres.

Un joven había entendido lo que eso significaba, sin embargo, para asegurarse del todo de que lo que había creído entender, era correcto, le preguntó:

-Lo que decís es que tenemos que...

Entonces se calló y la chica le respondió:

-Sí sí; tenemos que matar a Perón.

Todos los militantes de las JAEP estuvieron de acuerdo con el plan de matar al entonces presidente, por lo cual iniciaron un trabajo de inteligencia que duró varias semanas, y cuando creyeron encontrar el momento justo para lograr su objetivo, unos 25 jóvenes provistos de armas de fuego, abordaron un colectivo que habían alquilado con la intención de dirigirse hasta cierto lugar en el que Perón daría una conferencia; allí intentarían poner en práctica su plan, pero ocurrió que, tras bajar del vehículo y empezar a caminar atravesando una plaza, la chica se adelantó a todos y fue así que todos los

militantes pudieron verla al mismo tiempo, y lo que vieron en ella fue algo que nunca antes ninguno de ellos había visto: sobre su cabeza se podía vislumbrar una especie de corona que, si bien era translúcida, era claramente una corona Real; después vieron aparecer un ala en su espalda; después, otra, y finalmente, cuando se dio vuelta para mirar a sus compañeros y alentarlos en su acción por realizar, todos pudieron ver durante unos diez segundos, a un rostro que ya no era de mujer, sino de hormiga; pasados esos instantes, su rostro volvió a ser el de antes y sus alas y corona de reina, se desvanecieron; los integrantes de las JAEP se miraron entre ellos extrañados pero totalmente seguros de qué era lo que debían hacer, por lo que primero se detuvieron y permanecieron inmóviles unos segundos, y cuando la chica les preguntó por qué se detenían, lenta y ominosamente, se le acercaron, ante lo cual, ella, muy asustada, empezó a retroceder y les dijo:

-¿Qué les pasa muchachos?... Vamos... ¡No jodan, che!

Pero ninguno respondió; después todos sacaron sus armas y la apuntaron; ella dijo:

-¡No, compañeros! ¡Por favor!.... ¡No, no....! ¡NNNOOOOOOO!

Los gritos de la chica se acallaron rápidamente dado que sus compañeros, ahí nomás la ultimaron, tras lo cual, inmediatamente despertaron como de un trance hipnótico; segundos después, dejaron caer sus armas al piso y se dispersaron.

Si bien podría decirse que los militantes de las JAEP traicionaron a su "reina", dado que ella misma les había dicho que matar al líder era necesario para lograr autonomía personal y evitar así convertirse en "marabuntas" destructoras, también podría decirse que fueron leales a ella, ya que, al matarla, siguieron sus directivas.

La lealtad y la traición, a veces son indistinguibles.

Volver al índice

(18)

-Palabras: 1.327-

Prédica disolvente

El profesor, a principios de los años 70 del siglo 20, en el aula de una facultad de filosofía y letras, en un intento de que sus alumnos concienciaran a las consecuencias de la politización excesiva que en ellos se había instalado, la cual, según su modo de ver, necesariamente deriva en nacionalismos destructivos de izquierda y de derecha, lo siguiente dijo:

-Como ya es bien conocido en el ámbito filológico: detrás de palabras como “puerta”, “ventana” o “pared”, hay cosas visibles, palpables… concretas; todos así lo aceptamos, por lo que cuando alguien las pronuncia, hay consenso sobre lo que significan y sobre el hecho de que incuestionablemente, las cosas mencionadas, existen, pero detrás de vocablos como: “derechos” o “libertad”, no hay absolutamente nada concreto, por lo cual, tampoco hay consenso sobre lo que significan, de ahí que podamos concluir que las cosas aludidas con las ya mencionadas palabras, realmente no existen; entre esas palabras que aluden a cosas muy probablemente inexistentes y que, por eso son “vacías”, están las siguientes: “patria” y “pueblo”.

El profesor pensaba cambiar de tema de advertir que lo por él expresado, no atraía la atención de sus alumnos, pero ocurrió que sí la atrajo, por lo que decidió explayarse más sobre lo ya expuesto.

-Hablar de la inexistencia del pueblo argentino (o de cualquier otro) es poco menos que herético, aunque no se haga en un ámbito nacionalista, ya que tal prédica amenaza a un sistema de dominación en curso o en potencia en el cual, el que se dice “defensor del pueblo”, es un privilegiado ya que posee derechos especiales de los cuales carece aquel que no es considerado del pueblo o que sí lo es, pero actúa en su contra, pero… ¿qué es realmente el pueblo?… Esta cuestión nunca se ha debatido lo suficiente, al punto que, en la actualidad, no se debate en absoluto, por lo que paso yo a abrir el debate: se suele considerar que un grupo de personas, cuando comparte toda una serie de características culturales distintas a las de otros, conforma un pueblo, sin embargo, actualmente se

llama mayormente "pueblo" a quienes nacen dentro de la misma división político-administrativa. Es decir, el concepto de pueblo que actualmente prevalece es el de "estado nación", y el mismo es completamente absurdo ya que parte del supuesto de que las características culturales entre todos los nacidos dentro de la misma división político-administrativa, son las mismas, lo cual es totalmente desmentido por los hechos, ya que dentro de cada país, existen enormes diferencias culturales entre personas en el mismo nacidas, que hacen ilógico que se las considere pertenecientes al mismo pueblo, e incluso, hay en cada país, muchas personas (tal vez sean la mayoría) que carecen de características culturales bien definidas como para que sensatamente se las considere como pertenecientes a pueblo alguno; esta tendencia a negar la existencia de pluralidad de pueblos dentro de cada país, y la posible condición de "anacional" de la mayoría de las personas, es insustituible entre quienes pretenden dominar a las masas, ya que si yo gobierno a millones de personas que se llaman a sí mismas: "argentinas", mi poder estará en jaque si dejan de llamarse así, de ahí mi interés en hacerles creer que el pueblo argentino existe y es UNO, y estaré así sirviéndome para dominarlas, de una palabra que no evoca a una realidad, sino a una abstracción. Dicho esto, podría considerarse entonces que lo más sensato sería hablar de "pueblos" dentro de cada división político-administrativa, sin embargo, como las características culturales que hacen que un grupo de personas conforme un pueblo, son altamente subjetivas en su validez y existencia, hablando en plural, seguimos sin salir del ámbito de las abstracciones, de ahí que mi conclusión sea la siguiente: el "pueblo" no existe. Es una abstracción, pero no por ser una abstracción es un absurdo, ya que todos los seres actuamos en consecuencia de las ideas que tengamos, y no por las mismas ser irrealistas o fantasiosas, dejan de ser el motor de acciones determinadas de nuestra parte que, de nuestras ideas ser otras, serían también otras; es decir, como todo tiene un lado opuesto y, sabido es que la vida es una sucesión continua y eterna de fuerzas en conflicto que son interdependientes (siendo el conflicto entre partes opuestas, generador de todos los avances), y como lo opuesto a la realidad es la abstracción, ésta última parte es necesaria para que exista la otra y viceversa;... y agregando algo a lo que ya expresé: los opuestos se enfrentan, se construyen y deconstruyen recíprocamente, y como una parte es base de la otra, en el caso de lo real y lo abstracto, podemos concluir que la abstracción es la base de la realidad; si la abstracción se viene abajo, la realidad también se derrumba, y... ¿qué realidad se derrumbaría de venirse abajo las abstracciones que denominamos "patria" y "pueblo"?...

La realidad de un sistema de dominación de unos pocos sobre las mayorías; habiendo dicho esto, digo que si se sostienen las abstracciones de “patria” y de “pueblo”, se sostiene el capitalismo, la oligarquía... se sostiene este sistema de explotación que, según el propio criterio de la mayoría de ustedes, sería mejor que cuanto antes, cayera.

Entonces el profesor hizo un silencio que nadie rompió.

El docente caminó lentamente por el aula como pensando en qué debía seguir a lo por él dicho, y tras algunos segundos, lejos de decidir continuar hablando, lo que hizo tras mirar una bandera argentina que estaba dispuesta en un rincón, fue acercarse a ella, ponerla en el suelo, sacar un encendedor de un bolsillo y prenderla fuego, lo cual suponía que entre su estudiantado sería celebrado por unos y repudiado por otros, y efectivamente, así ocurrió, y conforme las llamas consumían al pedazo de tela, sus estudiantes empezaron literalmente a esfumarse, por lo cual el profesor se vio totalmente sorprendido; segundos después, el techo empezó a desaparecer y después, las paredes. Una vez que el fuego hubo consumido por completo a la bandera, vio a su propio cuerpo deshacerse hasta que su conciencia quedo transformada en una entidad incorpórea y se vio en medio de una nada que lejos estaba de ser el todo, ya que era una *nada nada* en la que solamente su conciencia desolada, existía.

En dicho lugar el profesor se sintió terriblemente mal; experimentó una angustia extrema y profunda que, por su altísima intensidad, era incomparable con aquella que es posible sentir en el plano terrenal, por lo que quiso llorar, gritar, suicidarse, pero su ausencia de materia le impedía todo eso.

El tiempo pasaba y su situación seguía igual, y como ignoraba a qué se debía, ignoraba a su vez qué debía hacer para cambiarla.

El profesor no entendía aún que el romper una ficción sin tener otra a mano para reemplazarla, deriva necesariamente en la rotura de la realidad que en ella se sustenta, pero finalmente lo entendió, entonces se arrepintió de haber hecho lo que hizo, y con su arrepentimiento deshizo a la nada que volvió a convertirse en todo y se vio de nuevo en el aula de la facultad frente a sus estudiantes, que lo miraron evidenciando sorpresa; uno de ellos le preguntó:

-¿Le pasa algo, profesor?

A lo que respondió:

-No no.

Tras algunos segundos de silencio, el mismo estudiante le dijo:

-Nos estaba más o menos diciendo que hay palabras que son básicamente, vacías, por aludir a abstracciones.

Entonces el profesor, tras pensar en eso durante algunos instantes, dijo:

-Eeehh... sí;... respecto a eso les digo que... -y pasaron unos diez segundos que, lejos de ser el preámbulo de una larga exposición, lo fueron de la siguiente breve expresión: -me equivoqué totalmente al decir lo que dije, así que... no lo tomen en cuenta.

Y sintiéndose totalmente aliviado, con una sonrisa se dispuso a desarrollar un tema que nada tenía que ver con el que ese día tenía previsto tratar.

Volver al índice

(19)

-Palabras: 1.670-

Intocable

El amor más palpable suele ser el que
se siente por alguien intocable.

Martín Rabezzana

Allá por mediados de 1975, una adolescente empezó una relación sentimental con un joven militante de la Juventud Universitaria Peronista, lo cual, a la madre de la chica preocupó sobremanera ya que relacionaba necesariamente a toda agrupación política de izquierda, con la guerrilla subversiva que, según su criterio ultraconservador, era causante de todo lo más terrible ocurrido en la sociedad, por lo cual, le insistió a su hija para que lo dejara, pero ante su negativa intransigente, decidió posponer dicha insistencia y superar los prejuicios que la llevaban a condenar al joven sin siquiera conocerlo, por eso, tras subrepticiamente buscar en la agenda de su hija el número de teléfono de su novio, la mujer llamó a su casa y lo invitó a tomar el té para poder conocerlo y saber así con quién estaba su hija, invitación que el muchacho muy alegremente aceptó como aceptó también, su pedido de no decirle nada a su hija porque no quería que la chica la condicionara en sus preguntas a su persona.

Al día siguiente el joven se presentó en la casa de la madre de su novia, estando ésta última, así como su padre, en ese momento, ausentes, y muy cortésmente le extendió el paquete con masas finas que había comprado; ella se lo agradeció y lo invitó a sentarse a la mesa de la cocina mientras preparaba el té; una vez que el mismo estuvo listo, lo sirvió, y, tras comer alguna masita y tomar algo del té en medio de una conversación intrascendente de convención, la madre, disimulando el desagrado que el aspecto tirando a "jipi" del joven le causaba (tenía barba y pelo largo, si bien estaba dentro de todo, bien vestido) le dijo al muchacho:

-Ustedes, los revolucionarios, son muy agresivos; no entienden que aun los cambios justos que pretenden, deben darse lentamente; quieren todo ya, y en ese quererlo todo de inmediato, no miden las consecuencias para ustedes mismos ni para los demás, que su impaciencia les puede acarrear... No veo en qué sentido la subversión que ustedes pretenden, pueda ser buena.

Entonces el joven, tranquila y amablemente, le dijo:

-Señora: ¿usted cree que las cosas están bien en la sociedad? Y no me refiero sólo a la local, sino a la mundial.

La mujer de poco menos de 50 años, perteneciente a la llamada “pequeña burguesía”, rápidamente dijo:

-No, pero...

Y fue interrumpida por el joven que dijo:

-Yo tampoco, y no sólo nosotros pensamos que el rumbo que la humanidad está tomando es conducente a un abismo, sino también casi cualquier persona independientemente de la tendencia política que sea e independientemente también, del país del mundo que sea, por lo cual, si convenimos en que el estado de las cosas es malo, ¿por qué no habría de ser bueno subvertirlo?

-Sí, bueno, pero hay formas y formas de tratar con cualquier situación, y la de ustedes tiende siempre a la violencia.

-La violencia es parte de la vida; es un imposible vivir sin causar daño a los demás, por más que así lo queramos, por eso es que mejor que intentar eliminar lo que no puede ser eliminado, sea intentar dirigir, regular y moderar, lo que sí puede ser dirigido, regulado y moderado.

-Y ustedes piensan que pueden regular y moderar a la violencia... eso demuestra que no son realistas.

-En eso le doy la razón, señora; no somos realistas, y yo, por mi parte, espero no serlo nunca.

-¿Por qué?

-Porque siendo realista no se llega lejos.

La mujer dijo:

-¿Por qué piensa eso?

-Porque el realismo es un estado de inmovilidad que implica resignación ante una situación general, negativa.

La mujer, tras pensar un poco, dijo:

-Supongamos que usted tiene razón, aun así, deberá coincidir conmigo en que, sin una visión realista de las cosas, no se puede alcanzar lo alcanzable.

A lo que el joven, tras unos segundos, respondió:

-Yo creo que la ficción es la contraparte necesaria de la realidad, por lo que para poder construir realidades, primero hay que soñar muchas ficciones.

-Las ficciones son necesarias y positivas, pero la realidad es más importante.

Y tras negar con la cabeza, mientras sonreía ligeramente, el joven respondió:

-La ficción, como así también, la realidad, es parte de un todo, y cada una de las partes del todo es igualmente importante.

La mujer, sin siquiera habérselo propuesto, poco a poco aligeraba la carga negativa de sus cuestionamientos por, sin ella siquiera advertirlo, empezar a estar en sintonía con el sentir del joven, sin embargo, algo en ella todavía se resistía a ser llevada hasta su nivel de positividad, lo cual la llevó a expresar lo siguiente:

-Ustedes, con su nacionalismo, que no por ser de izquierda deja de ser nacionalismo, continuamente dicen querer lo mejor para la patria, pero en realidad, si bien los intereses que defienden, a veces coincidirán con los de la patria, muchas otras su "preocupación por el bienestar de la patria", no es más que la excusa para imponer su propia voluntad.

Y sin perder lo calmado de su tono, el joven preguntó:

-¿A qué le llama "patria"?

-Al país, lógicamente; los nacidos en Argentina compartimos patria, y todo lo que implica culturalmente ser del mismo país, nos hace ser un pueblo.

-No estoy de acuerdo con usted; para mí, a la comunión entre las personas la crea el sentir entre ellas, coincidente, y como el mío lo es con el de los necesitados, mi patria y mi pueblo están conformados por la solidaridad;... A ver si lo puedo fundamentar mejor: aunque dos personas hayan nacido en el mismo país, hablen el mismo idioma y compartan cultura, no por eso son parte del mismo lugar ni del mismo pueblo; por ejemplo, si dos personas nacidas en el mismo país, hablantes del mismo idioma y formadas en la misma cultura, se encuentran mientras una de ellas se siente muy mal y la otra, lejos de compadecerse de ella, es totalmente indolente a su sufrimiento, una y otra están en sintonías distintas, mientras que si llega otra, aunque sea de otro país, hable otro idioma y su cultura sea distinta, y empatiza con la persona sufriente, estará, por compartir su sentir, en la misma sintonía que ella y, por consiguiente, en el mismo

espacio al que podemos denominar: “patria”; esto ocurre porque el sentir compartido entre los seres, es lo único que entre ellos vence verdaderamente las distancias y genera comunión, de ahí que yo crea que lo único por tener en común con el otro que hace lógico que se considere a uno y otro pertenecientes al mismo lugar, es el estado de ánimo; por eso es que para mí, la patria no es la división político-administrativa en la que se nace; para mí, la patria es el estado de ánimo.

A pesar de la solidez de los conceptos por el joven expuestos, su tono al expresarse era de una amabilidad absoluta, lo cual inhibía enormemente a la mujer en lo referente a presentarles oposición, y fue por eso llevada, sin quererlo ella así, a un nivel de debate igualitario en el cual, toda su negatividad quedaba anulada.

La mujer empezó a sentirse incómoda, pero ya no por desagrado al joven, dado que durante el curso de la conversación, el mismo había empezado a disminuir al punto que ya en ese momento, había desaparecido por completo, sino por un sentir nuevo, para ella inentendible, que por todos los medios intentaba contener.

Tras una hora y cuarto de conversación, la mujer estaba en lo emocional, totalmente revolucionada, ya que todo el desagrado por el joven que por sus prejuicios había sentido, se había a esa altura transformado en una atracción físico-romántica irrefrenable que la llevaba a mirarlo con gran dificultad porque cada vez que lo hacía, aumentaba exponencialmente en ella el deseo de lanzarse a sus brazos, besarlo en los labios, bajarle el pantalón y chuparle la pija; por todo esto es que abruptamente dio por concluido el encuentro, ya que sabía a dicho deseo, incontenible e inconcretable, y no fue por amor y fidelidad a su esposo y amor y lealtad a su hija, como ella se repetiría tantas veces, que no había actuado según su instinto, sino solamente: por amor y lealtad a su hija.

Toda la culpa que esto le generó, resultó en que nunca más quisiera ver al joven que, por tal motivo, creería erróneamente que a la madre de su novia no le había caído bien, pero su negativa a verlo no evitó en absoluto que su deseo por él, siguiera aumentando y la atormentara en secreto.

La relación entre la chica y el militante de la JUP, fue inmejorable, tanto así, que ninguno de los dos dudaba de que el casamiento entre ellos era una cosa inminente, sin embargo, el mismo nunca se concretaría dado que la relación entre los jóvenes terminó imprevistamente cuando, tras unos diez meses de relación, ya en 1976, el joven fue secuestrado por una patota del estado que irrumpió en su domicilio y se lo llevó para siempre.

Los amigos de la chica se enteraron antes que ella sobre lo que le había ocurrido al joven y no se animaban a contárselo, por eso fueron hasta su casa y hablaron con sus padres, quienes les dijeron que ellos se lo comunicarían cuando llegara y les pidieron que por favor se fueran cuanto antes ya que necesitaban privacidad y su hija llegaría en cualquier momento. Así lo hicieron y cuando la chica llegó y le fue dicho lo que a su novio le había pasado, rompió en un llanto desgarrador que su madre acompañó en ése, y otros muchos momentos de dolor todavía por venir.

La mujer habitualmente lloraba y seguiría llorando por el dolor que el amor perdido le causaba a su hija, pero lo que nadie más que ella misma nunca sabría, es que lloraba sobretodo, por su propio amor perdido.

Volver al índice

(20)

-Palabras: 520-

La promesa

Casi sin ninguna gana de vivir, camino de noche por la playa con mis tristes pensamientos por única compañía. Tras algunas horas de caminata, decido volver a mi departamento, entonces dos chicos de menos de 10 años (un varón y una nena) se me acercan y me dan una carta. La leo y descreo de lo que en la misma se me comunica. Les digo que me están haciendo una broma. Me aseguran que no es así. Me refieren que su tía les dijo que buscaran a alguien como yo y que le preguntaran si estaba interesado en la propuesta escrita en el papel, y si además estaba dispuesto a cumplir con la condición en la carta precisada. Me dicen que de ser mi respuesta, negativa, deberán buscar a otro. A pesar de mi desconfianza, ya que todavía considero que puede tratarse de una broma o de algo peor, por la enorme curiosidad que la situación me provoca, les digo que sí. Me hacen prometerlo con la mano en alto y yo así lo hago, seguidamente me dicen que los acompañe hasta una casa que se encuentra a pocos minutos de la playa. Una vez en la misma, me dicen que suba al primer piso y que la busque en la última habitación del pasillo. Llego hasta la última habitación del pasillo cuya puerta está entornada, y la veo. Es una mujer de pelo largo. Abundante. Oscuro. De rulos. Está en la cama escasamente vestida y me pide con la mano que me acerque a ella. Me acerco a ella y ella me acaricia. Yo la acaricio. Ella me besa y yo la beso. Me baja el pantalón y me practica sexo oral. Después yo le saco la bombacha y paso gran cantidad de veces mi lengua por esa concha hermosa y oscura, mucho más oscura que la más oscura de las noches. Después se posa sobre mí y me lleva a su interior. Tras conseguir la eyaculación en su cuerpo que de mí pretendía, me abraza y yo la abrazo. Le hago varias preguntas, pero no me responde, se dedica solamente a mirarme con enorme bondad. Después vuelvo a abrazarla y con absoluta honestidad, mentalmente le digo que la amo una innumerable cantidad de veces. Después, sin palabras pronunciadas, percibo que con la mirada me pregunta si voy a cumplir con lo que prometí. Le digo que sí. Me besa. La beso. Nos besamos y ella me

señala una puerta trasera por la cual, salgo y me dirijo al edificio en el que se encuentra mi departamento. Una vez en el mismo, siendo ya de madrugada, me asomo al balcón embargado por un sentir de alegría, plenitud, felicidad, y me dispongo a cumplir con lo prometido que no es otra cosa que, tras ser amante de la mujer únicamente por una noche, dándole así, lo que su esposo no puede darle, irme para siempre de su lado. Salto al vacío desde gran altura y al golpear el piso, muero.

Era lo único que podía hacer para asegurarme de cumplir con mi promesa de no volver a buscarla.

Volver al índice

(21)

-Palabras: 276-

Vandalismo permitido

A principios de los años 70 del siglo veinte, tiempo antes de que su gran líder volviera definitivamente al país tras un largo exilio, dos adolescentes pertenecientes a la UES (1), se encontraban a punto de escribir cierta proclama con aerosol en una pared de la institución escolar en que estudiaban y militaban, entonces uno de ellos le dijo al otro:

-"Luche y vuelve"; ¿no hay un error gramatical?... me parece que debería ser: "Lucha y vuelve".

Su interlocutor nada respondió por tener él la misma duda sobre la frase, entonces, sin que ellos la vieran, una autoridad de la escuela, muy sigilosamente se les acercó por detrás y les dijo:

-No hay ningún error. La primera parte de la proclama está en subjuntivo porque significa que si usted lucha, él (o sea, Perón) vuelve.

Ambos jóvenes se pusieron terriblemente nerviosos ya que pensaban que lo que sobrevendría sería una enérgica reprobación verbal y una amonestación (o varias) seguidas de una llamada a sus padres, pero advirtiendo que la persona carecía en su tono de voz y en su expresión, de severidad, uno de ellos se atrevió a decir:

-*Aaahhhh*. Entonces está bien.

Tras lo cual, a modo de saludo, la autoridad escolar hizo el signo de la victoria con sus dedos (que por significar en ese entonces: "Vuelve", expresaba adhesión al retorno de Perón) y se retiró; segundos después, los adolescentes escribieron en la pared la ya mencionada proclama.

La *política pendular* de su líder, llevaría a que la persona llamada en este texto "la autoridad", fuera removida de su puesto no mucho tiempo después.

Cosas que pasan.

(1) Unión de Estudiantes Secundarios.

Volver al índice

(22)

-Palabras: 242-

Futuro

Me encontraba yo una tarde paseando en un barco para turistas en el Río de la Plata, cuando de pronto, tras unos quince minutos de haber embarcado, el cielo, que hasta ese momento se encontraba totalmente despejado, se cubrió de nubes negras; las aguas empezaron a arremolinarse y el viento empezó a soplar fuerte; todo esto, por supuesto, nos asustó mucho a todos los que en la embarcación estábamos, pero el susto mayor estaba aún por venir, ya que al rato aparecieron en el firmamento (que se había vuelto de múltiples colores) varias decenas de criaturas aladas de forma algo parecida a la humana, que, con armas silenciosas para todos nosotros, extrañas, se atacaban mutuamente a distancia; algunas de ellas caían al río en donde eran devoradas por peces de enormes dimensiones que parecían ser prehistóricos; después aparecieron pájaros gigantes que empezaron a devorar a las criaturas aladas que, al advertirlos, rápidamente emprendieron la huida del lugar.

Mientras todo esto ocurría a nuestro alrededor, muchos de los ocupantes del barco gritaban a más no poder, pero no por mucho tiempo, ya que estos sucesos fantásticos habrán durado apenas dos minutos, tras los cuales, todo volvió a la normalidad.

Entre los ocupantes de la embarcación, el desconcierto fue general; nadie entendía nada, o mejor dicho: casi nadie, ya que un joven que se encontraba a mi lado, parecía haber entendido todo y lo expresó al decir lo siguiente:

-Estuvimos en el futuro.

Volver al índice

(23)

-Palabras: 163-

Pasado

Un grupo de criaturas bastante parecidas a los seres humanos, se encontraba paseando por una zona devastada; de pronto, inexplicablemente se vieron en medio de un área con árboles, pasto y aire fresco; ellas la llamaron: "jardín"; ese jardín no era otra cosa que una plaza pública del siglo 21 de un país americano; en ese lugar vieron a muchas personas disfrutar de un descanso de sus tareas cotidianas en total armonía; las criaturas quisieron acercarse a la gente y hablarle, pero eran invisibles e inaudibles para ella, por lo cual, se limitaron a caminar a su alrededor sumidas en una admiración extrema, mientras intercambiaban preguntas sobre qué era lo que estaban experimentando, pero ninguna de ellas tuvo entonces respuesta.

Tras unos diez minutos, tan abrupta e inexplicablemente como habían a ese lugar, llegado, reaparecieron en su mundo de devastación.

Una de las criaturas, habiendo entendido ya qué fue lo que habían visto, le dijo a las otras:

-Estuvimos en el pasado.

Volver al índice

(24)

-Palabras: 3.457-

SubversivaMENTE

La subversión no resurgirá por obra ni por impulso
de aquellos que la reivindican, sino por obra e
impulso de aquellos que obsesiva y
categóricamente, la condenan.

Martín Rabezzana

Tras la última dictadura cívico-militar-eclesiástico-médico-farmacéutico-jurídico-policial, los medios, a través de sus comunicadores, empezaron a exponer el accionar represivo de las autoridades sostenido durante los últimos recientes años, pero con la orden dada a sus expositores por parte de sus superiores, de hacerlo medida y descontextualizadamente, de ahí que la exposición mediática de lo ocurrido durante el proceso militar, fuera relegada en la mayoría de los casos, a horarios marginales, y si bien ya para 1984 (año en que se desarrolla esta historia) se había hablado bastante de la represión de las autoridades, lo que no se había hecho hasta ese día en los medios, es contextualizar a la represión debidamente, porque cosa tal implicaba hablar necesariamente de los grupos armados civiles y sobretodo: de los motivos por los cuales se crearon; como todo intento de explicación de por qué aparecieron grupos de partisanos lleva (casi) inevitablemente a alguna gente a la justificación de la represión estatal y a mucha otra, a la justificación de la (para mí, sacra) subversión, dicha contextualización era evitada (y lo sería por décadas) por todos los difusores mediáticos por pretender evitar ser considerados “antialfonsinistas”, que en ese entonces era casi lo mismo que ser considerado “antidemocrático”, ya que el entonces presidente Alfonsín (tipo en extremo nefasto) (1), había ganado apoyo popular y las elecciones presidenciales

por haber expresado durante su campaña que de él ganar, los militares serían juzgados, y a él no le convenía que en los medios se los reivindicara, ya que eso podría derivar en un apoyo a ellos, legitimador ante un eventual golpe, ni tampoco le convenía que se reivindicara a las milicias irregulares, ya que eso habría equivalido a un intento de volver a encender la mecha de la "subversión" que, de ser nuevamente encendida, resultaría en que el mismo gobierno alfonsinista cayera en su volteada. Por todo esto es que al locutor que pertenecía a cierta radio importante (radio "Alvalhaziv", más precisamente), su director, tras él haberle presentado su proyecto de programa a emitirse en la trasnoche en el que, entre otras cosas, se hablaría del periodo de los setenta, tras aceptarlo, le dijo:

-Hablá todo lo mal que quieras de los milicos, pero guarda con referirte siquiera a Montoneros, al ERP y a la izquierda revolucionaria en general, porque eso no va; si lo hacés, no vas a durar mucho en esta radio ni en ninguna otra.

Tras lo cual, el locutor nada respondió, ya que no tuvo tiempo dado que tras decir lo que dijo, el director agarró el teléfono que sonaba y se puso a hablar con la persona del otro lado de la línea mientras saludaba al locutor con la mano, dándole así a entender que la "conversación" (que en realidad había sido un monólogo) había concluido.

El locutor inició su programa que, tras algunos meses llegó a tener alta audiencia, y cumplió con las directivas recibidas, hasta que un día, tras mucho pensarlo y decir para sí mismo en voz alta: "¡Maah sí!", desacató a su superior al invitar a una historiadora del periodo argentino de los años 1960 y 1970, a la que le preguntó:

-¿Cuáles fueron, según su opinión, los motivos principales por los que se formaron las organizaciones armadas civiles?

La historiadora respondió:

-A la hora de analizarse los motivos por los cuales en los años 60 y 70 del siglo 20, tantos jóvenes argentinos tomaron las armas para combatir al sistema, se suele hablar de una desigualdad económica entre los diversos sectores de la sociedad, inaceptable; de los años de prohibición de Perón y del peronismo; del impedimento gubernamental a los ciudadanos de participar en política; de la influencia de la revolución cubana, que dio cuenta de que el que un ejército irregular voltee a un gobierno, no es en absoluto un imposible (como hasta entonces se pensaba), y esas cosas son ciertas, pero... ¡TODO ESO VINO DESPUÉS! El motivo primigenio por el cual se crearon los grupos político-militares, fue la represión continua, sistemática y de aplicación masiva emprendida por el estado a través de las fuerzas policiales y militares, a cualquier ciudadano, pero sobretodo, a aquellos pertenecientes al siguiente grupo: el joven (2), ya que durante décadas, las juventudes argentinas fueron reprimidas por el estado por ABSOLUTAMENTE NADA; es

decir, durante todo el siglo veinte, las acciones de represión estatales (3) por motivos que nada tenían que ver con transgresiones a las leyes, han sido moneda corriente en el país (4); el objetivo de eso es claro: el control social, ya que lo que las autoridades esperan al reprimir continuamente a la juventud, es que las mismas aprendan a acatar a la autoridad y no piensen siquiera en actuar contra ella ni cambiar radicalmente nada de lo socialmente establecido, lo cual, desde la perspectiva estatista, tiene como resultado que las personas reprimidas lleguen a la adultez totalmente amansadas y no sean así, amenazas para lo continuidad del sistema de dominación de unos pocos sobre las masas, y la verdad es que eso resulta, pero sólo durante un tiempo, ya que cuando la represión se sostiene durante un periodo demasiado largo, los reprimidos empiezan a acumular un resentimiento y una indignación, que se transmiten transgeneracionalmente, que superan con creces al miedo que a las fuerzas represivas legales les puedan tener, es entonces que aparecen los planes de organizarse para devolver la agresión al sector del cual, la misma viene.

Tras lo cual, el locutor dijo:

-O sea que, en su opinión, fue la misma represión gubernamental lo que engendró a las organizaciones armadas civiles.

-Exactamente; si bien los militares y las personas de derecha que los apoyan justifican a la represión por ellos infligida (que no fue solamente contra las organizaciones armadas civiles, sino contra la sociedad TODA) por, según ellos, haber constituido una respuesta a la agresión contra el pueblo ejercida por los guerrilleros, la realidad es que los militares, la policía, la gendarmería y la prefectura, existen desde mucho antes de que se crearan estas milicias irregulares y vienen agrediendo sistemáticamente al pueblo desde su misma fundación, por lo cual, es evidente que los que reprimieron en respuesta a una agresión, fueron los partisanos, a los cuales no es lógico exculpar categóricamente, ya que muchos de ellos hicieron cosas consideradas por ellos mismos como injustificables, pero tampoco es conveniente condenarlos categóricamente dado que la contextualización es necesaria para el entendimiento de los motivos por los cuales hicieron lo que hicieron, y la condena categórica a ellos, evita que dicha contextualización se realice seriamente; tampoco es prudente hacerlo porque en la condena absoluta a la violencia venga de quien venga, se está cayendo en un simplismo absurdo, ya que la violencia es la vida misma porque no se puede vivir sin lastimar ni matar; no hay paz en la vida, hay diversos grados de violencia; no podemos caer en ese antropocentrismo ridículo de creer que la vida es solamente la humana; la vida es una y toma millones de formas; algunas son grandes, otras, chicas, y otras hasta invisibles para

nuestros ojos por ser microscópicas, y a muchas de esas formas de vida nos es imposible no dañar y destruir. Por todo esto es que digo que la vida es la violencia, la paz en la vida es un imposible; partiendo de esta base, podemos empezar a debatir en qué grado la violencia debe ser usada y en qué circunstancias, pero si arrancamos diciendo: "hay que condenar a toda forma de violencia", no estamos precisamente enfrentando al problema, sino evadiéndolo, y así lo único que ocurre, es que el mismo se agrava; aceptando que la vida es violencia y que, por consiguiente, en la misma es un mal inevitable, justamente por ser un mal, se debería considerar su utilización moderada en vez de su utilización desmedida, y si bien esto que digo no es acorde con una justificación del accionar guerrillero, ya que en muchos casos los guerrilleros hicieron abuso de la violencia, insisto en que hay que evitar condenarlos categóricamente porque, como ya expresé, cosa tal impide analizar los motivos que resultaron en la creación de sus agrupaciones; paradójicamente, como los motivos están en la represión estatal, la condena a las organizaciones armadas irregulares, sólo puede ser parcial, mientras que la condena a las organizaciones armadas estatales, sólo puede ser absoluta, y si la condena a estas últimas es absoluta, la condena parcial a las primeras, hace inevitable a su vez a su reivindicación, no total, pero sí, parcial.

El locutor preguntó:

-Según su criterio, ¿tiene sentido condenar a las fuerzas armadas civiles y paralelamente reivindicar a las legales?

-Por supuesto que no; eso de condenar a la guerrilla y justificar paralelamente la existencia de la policía y las Fuerzas Armadas, es algo que comúnmente hacen quienes se dicen en contra de la violencia, pero eso, lejos de ser una condena a la violencia, no es sino una defensa de su monopolización, y esta reivindicación de la monopolización de la violencia por parte del estado, que no es otra cosa que agresión unilateral, es lo que los estatistas llaman "paz"; es decir, cuando un grupo de gente agrede a otro y el otro no le responde, los pretendidamente pacifistas hablan de "paz social", pero cuando el grupo agredido empieza a devolverle a su agresor la agresión, hablan de "violencia social", y si bien reconozco que cuando el grupo agredido de la sociedad le devuelve la violencia a su agresor, lo que ocurre a nivel social, es grave, mucho más grave me parece cuando un grupo agrede y nadie le responde, que es lo que pasa la mayor parte del tiempo, ya que la agresión del estado es permanente, mientras que la respuesta agresiva organizada por parte de los agredidos, se da sólo esporádicamente.

El locutor, con gran tensión por el tema tratado, pero con tono firme, dijo:

-Actualmente mucho se presenta a la "democracia" como solución a todos los males sociales, el de la violencia, incluido, por lo cual, cualquier grupo civil armado atentaría con su sola existencia contra la "paz social" que, según la visión estatista, provee la democracia representativa.

A lo que la historiadora dijo:

-Todo sistema estatista, independientemente de la forma particular que tome el gobierno en el cual se desarrolle (democracia representativa, monarquía, dictadura, etc.) se basa en leyes que se hacen cumplir con policía, Fuerzas Armadas, privaciones de la libertad... en una palabra: con violencia, por lo cual, no es cierto que la democracia representativa evite la violencia, ya que todo sistema estatista la utiliza como base de todas sus acciones, lo que se pretende evitar desde el estado, es que la violencia se desmonopolice o, dicho de otra forma: el estado y los ciudadanos que al mismo no pertenecen pero defienden a las leyes, lo que pretenden evitar es que la violencia se democratice, y esto lo hacen muchas personas que piensan que la centralización del poder es lo que genera las mayores injusticias sociales; si esto es así (y yo así lo creo), ¿por qué habría de darse la excepción cuando ese poder es el armado?... El que está a favor de la democracia representativa, está a favor de un sistema que se sostiene con violencia armada, y no es en absoluto coherente condenar a los grupos armados civiles y reivindicar paralelamente a los grupos armados estatales, ya que lo coherente, de uno condenar a la violencia armada, sería condenarlos a ambos por igual, dado que son esencialmente iguales por tratarse de personas que toman las armas para imponer su voluntad con la justificación en una pretendida defensa del "pueblo", ya que tal palabra (es decir, "pueblo") parece ser insustituible a la hora de legitimar la imposición de la propia voluntad sobre las masas... Como ya expuse: el que está en contra de las organizaciones armadas civiles por estar supuestamente en contra de la violencia, pero reivindica la existencia de las legales (milicia y policía), no está realmente en contra de la violencia, sino a favor del monopolio estatal de la misma, lo cual constituye una incoherencia total y absoluta, y la coherencia en este caso es posible; hay gente que es antimilitar y antipolicía, por considerar que nadie debería estar armado, pero si uno considera que las Fuerzas Armadas y la policía son necesarias y, por consiguiente, justificables en su existencia, debería aceptar que también son necesarios y justificables en su existencia, los grupos armados civiles que respondan a su agresión.

El locutor, tras tomar aire durante algunos segundos, dijo:

-Parece tener sentido lo que usted ha expuesto, no obstante, es un poco confuso... difícil de entender.

A lo que la historiadora respondió:

-Por supuesto, por eso hay que debatir mucho sobre esto, y ojalá que este programa constituya un aporte importante a dicho debate.

La historiadora continuó exponiendo sus ideas durante más de una hora; mientras tanto, los teléfonos de la radio sonaban sin parar; los oyentes que fueron puestos al aire se expresaron casi por igual a favor y en contra de lo que la mujer había expuesto; ni los elogios ni los insultos seguidos de amenazas de muerte, escasearon para la historiadora ni para el locutor que no sólo le había dado espacio en su programa, sino también, la razón en muchas de las cosas que había dicho; incluso ocurrió que tras terminar el programa, a pesar de ser ya de madrugada, tanto el locutor como la historiadora, fueron recibidos por una multitud que se había acercado hasta la emisora, constituida por gente que en su mayoría, los alabó; un grupo minoritario, los repudió; entre los pertenecientes al grupo minoritario, hubo uno que pasaba en un Ford Falcon verde y los señalaba con un dedo con el que hacía ademán de dispararles, entonces los partidarios de la visión revolucionaria, tanto como los que simplemente defendían a la libertad de expresión, lo putearon de arriba abajo; este personaje era el más ominoso de todos los repudiadores que esa noche se habían expresado, ya que se intuía que probablemente no sería un “gracioso” ni solamente un facho de la boca para fuera, sino alguien perteneciente a la represión estatal; este personaje, que ocultaba su fisonomía con un sombrero negro y anteojos oscuros, pasó varias veces y en todas ellas hizo ademán de disparar, mientras el locutor y la historiadora seguían en la puerta de la radio conversando con los muchos oyentes que a ellos se habían acercado, y en la última de las veces que pasaría, por concentrarse demasiado en la señalización con el dedo del locutor y la historiadora, el conductor del Falcon desatendió la conducción de su vehículo y fue así que no advirtió a tiempo que un camión que transportaba enormes contenedores de materiales de construcción, pasaba en dirección contraria a la suya, entonces volanteó desesperadamente resultando esto en que chocara con el mismo con la parte posterior de su auto, por lo que el choque fue menor, pero por el volantazo que también el camionero había hecho, varios contenedores cayeron sobre el vehículo y su conductor murió aplastado; al ver la escena, tanto el locutor como la historiadora y los oyentes del programa de radio, se acercaron al lugar del trágico suceso para prestar ayuda, pero claro estaba que nada había por hacer por el conductor del Falcon.

Tras llegar la policía y la ambulancia, tanto la historiadora como el locutor y sus oyentes, se dispersaron en dirección a sus respectivas casas.

Ese mismo día, el locutor estuvo continuamente esperando que el director de la radio lo llamara para comunicarle su despido por haber desacatado sus directivas en lo que hace al contenido de su programa, ya que estaba más que seguro de que eso ocurriría, pero no fue ni sería así. Lo que ocurrió fue que al prender la televisión, se encontró con la siguiente noticia difundida por un cronista: "El director de la radio "Alvalhaziv", perdió la vida al ser aplastado por pesadísimos contenedores de materiales que cayeron sobre su vehículo tras éste chocar contra el camión que los transportaba."

(1) Los militares fueron juzgados y condenados durante el gobierno de Alfonsín y después, el mismo Alfonsín impulsaría la impunidad de la mayoría de ellos con las leyes de "Punto final" y Obediencia debida", que implicaban que la mayoría de ellos no fuera juzgada por lo hecho durante el proceso. Si bien muchos le atribuyen tal concesión de impunidad al miedo a un nuevo golpe militar (totalmente entendible por los levantamientos militares que durante su gobierno se sucedieron), para mí estaba todo orquestado desde mucho antes de que ganara las elecciones; es decir: estaba planeado que se juzgara a los militares en un primer momento y que después se le concediera a la mayoría de ellos, impunidad, ya que a Alfonsín nunca le interesó por motivos relacionados con la justicia, que los militares fueran enjuiciados, sino por ganar las elecciones, ya que él mismo se había manifestado a favor del proceso militar como tantos otros de su partido Radical, que fueron funcionarios durante el mismo. Una vez en el poder, debió, sí, en alguna medida cumplir con lo prometido para no perder apoyo popular; así lo hizo y así fue que se enjuició a los militares más prominentes del proceso, pero después dio marcha atrás al impulsar leyes de impunidad que dieron lugar a manifestaciones populares en su contra (a mí me llevaron familiares a la Plaza de Mayo en 1986 teniendo yo 6 años, para repudiar a la "Ley de punto final"; me acuerdo del cantito: "Paredón, paredón, a todos los milicos que vendieron la nación"), que serían el antecedente directo de la impunidad total concedida a los militares por Menem materializada en sus indultos, y cuando él (o sea: Alfonsín) debió decidir a fines de los '80 durante el copamiento de Tablada, qué hacer con el último grupo guerrillero que quedaba en el país, lo que decidió fue reprimirlo del modo más brutal, que fue similar a aquel con que se reprimió durante el gobierno de facto anterior, de ahí que con su visto bueno a los militares y a la policía en lo que hace a la represión de los insurrectos, se haya asesinado a partisanos que se habían rendido e incluso, se los haya torturado y hecho desaparecer. Por todo esto es que me referí a Alfonsín con el adjetivo de "nefasto" (y me quedé corto).

(2) El ser un concheto blanquito *cara-de-nena* de pelo claro, a NADIE salvaba de ser detenido y maltratado por la policía en los años '60 y '70, lo cual da cuenta de que para la represión

gubernamental, el factor “racial”, que actualmente es el principal, si bien siempre existió, en esos años importaba menos que el etario (constátenlo preguntándole al respecto a cualquiera que haya sido joven en los años ’60 o ‘70), ya que, como ya expuse: el grupo humano principal por reprimir con el objetivo de disciplinar, era el joven.

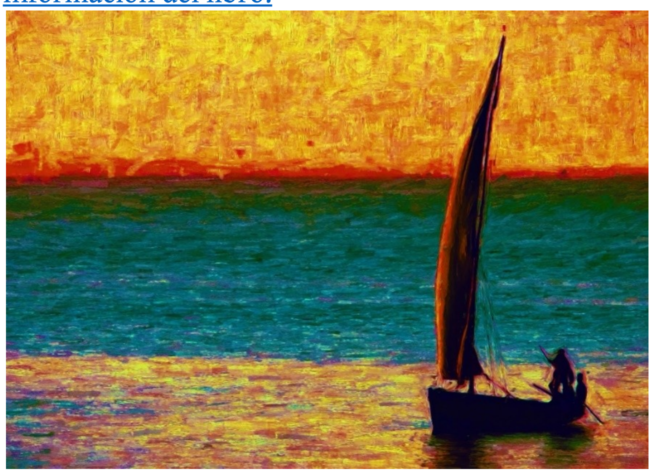
(3) Las detenciones arbitrarias se sucedieron a gran escala en Argentina hasta fines del siglo 20, tiempo en que se empezaron a derogar los edictos policiales que permitían que cualquier persona fuera detenida a criterio de los prejuicios de cualquier policía (por supuesto que todavía existen detenciones arbitrarias, pero a mucha menor escala respecto a cuando estaban vigentes dichos edictos).

Durante la detención en dependencias policiales, las palizas fueron comunes durante todo el siglo 20, y no eran raras las violaciones, las torturas ni los asesinatos, y todo esto incluso, durante gobiernos democrático-representativos, por lo cual, el mensaje según el cual, sólo la “democracia” puede evitar el terrorismo de estado y garantizar respeto por los derechos humanos (mensaje tan repetido por Sábato y presente en el increíble y vergonzante prólogo del libro “Nunca más”, que fue escrito mayormente por él, por más que digan que “fue un trabajo de equipo”), me resulta indignante, ya que las políticas represivas se sostienen independientemente del gobierno de turno que haya por no ser las mismas, gubernamentales, sino estatales, y la represión estatal más cruenta, que cuando se da a gran escala es denominada: “terrorismo de estado”, se inició en aquellos tiempos durante el gobierno de Lastiri, continuó con Perón y siguió con Isabel Martínez de Perón, cuyos gobiernos fueron democrático-representativos y durante ellos, se reprimió mucho más intensamente que durante el gobierno de facto autodenominado “Revolución argentina” (1966-1973), lo cual demuestra que la democracia representativa no garantiza en absoluto el respeto por los derechos humanos.

(4) El plan represivo estatal que en los años 1960 constituyó la gota que rebalsó el vaso, para mí fue el plan CONINTES, inaugurado en 1958.

Volver al índice

Información del libro:



Título: ArgentosetentísticaMENTE.

Género: Cuento.

Autor: Martín Rabezzana.

Tamaño: A4 (21, 29,7 cms).

Márgenes: Normales (2, 54 cms).

Interlineado en la mayoría de los textos: 1,5.

Fuente usada mayormente: Gentium Book Basic. Número: 12.

Las imágenes son de Pixabay.

Palabras (incluyendo a las impresas en la primera imagen): 29.109.

Escrito entre noviembre del 2021 y febrero del 2022.

Volver al índice

IMPORTANTE:

Quien siendo americano prefiere llamarse “latinoamericano”, “sudamericano”, etc., contribuye a que el término AMERICANO a secas, signifique únicamente: yanqui, de ahí que llamarse de esos modos sea entregarle la americanidad a los yanquis y por consiguiente, practicar el cipayismo verbal.

Por si llegara a ocurrir que alguien decidiera incluirme en alguna categoría de escritores o de otra cosa, quiero dejar bien en claro que NO DOY PERMISO de incluirme en ninguna categoría “latina”, ni “latinoamericana”, ni “sudamericana”, ni “sudaca”, ni “hispana”, ni “hispánica”, ni “hispanoamericana”, ni “iberoamericana”, ni de “las Américas”, ni del “nuevo mundo”, ni del “tercer mundo”, ni de “la región”, ni “del sur”, ni de “autores en español” ni de “habla hispana” (ya que yo no hablo ni escribo en “español” ni en “hispano”, sino en castellano).

Tampoco quiero aparecer (ni que aparezca NINGUNA de mis obras) en ninguna publicación en papel ni digital en que se usen las expresiones mencionadas o neologismos de significados similares que puedan llegar a surgir, como así tampoco en ninguna cátedra/curso, etcétera, de esos que antes se llamaban “Literatura española y americana” y desde hace cierto tiempo dejaron de llamarse así; yo nací en Argentina, país de América, por lo que los gentilicios en que considero válido incluirme son el de argentino y americano.

Como ya expuse: el cipayo se llama a sí mismo “latinoamericano”, “sudamericano”, “hispanoamericano”, “iberoamericano”, etc., y nunca simplemente: AMERICANO, porque le ha regalado la americanidad a los yanquis; yo no la regalo ni la vendo; yo, Martín Rabezzana, AMERICANO.

A quienes han decidido llamarse americanos únicamente mediante prefijos, no los siento mis prójimos, como así tampoco a los racistas desaparecedores que llaman a los yanquis “americanos”, o a quienes nieguen o minimicen a la importancia de las denominaciones.

Si se me fuera a mencionar haciéndose uso de alguna de las expresiones por las que manifesté rechazo, preferiría que no se me mencionara en absoluto.

Posdata: Dado que quienes utilizan el llamado "lenguaje inclusivo" por aducir que el estándar excluye a las mujeres y a los no binarios (lo cual no es verdad) se posicionan en un nivel de superioridad moral respecto a quienes utilizamos el estándar, dejándonos así en un lugar de inferioridad correspondiente a discriminadores (absolutamente injusto por la supuesta exclusión en el lenguaje estándar, no existir, ya que el genérico masculino suele poseer valor neutro, así como también suele poseerlo el genérico femenino, siendo en tales casos aplicables por igual a hombres, mujeres y no binarios), tampoco quiero aparecer en ningún sitio en que tal lenguaje pretendidamente igualitario (y en realidad, superiorista) se use, ya sea que el mismo esté constituido por desdoblamientos de artículos y/o sustantivos y adjetivos, o por el reemplazo de las letras "o" y "a" por el de la "e" o la "x".

Posdata 2: El castellano estándar es inclusivo.

Martín Rabezzana

Volver al índice